amarás a tu prójimo como a ti mismo

sed

Solidaridad | Educación | Desarrollo

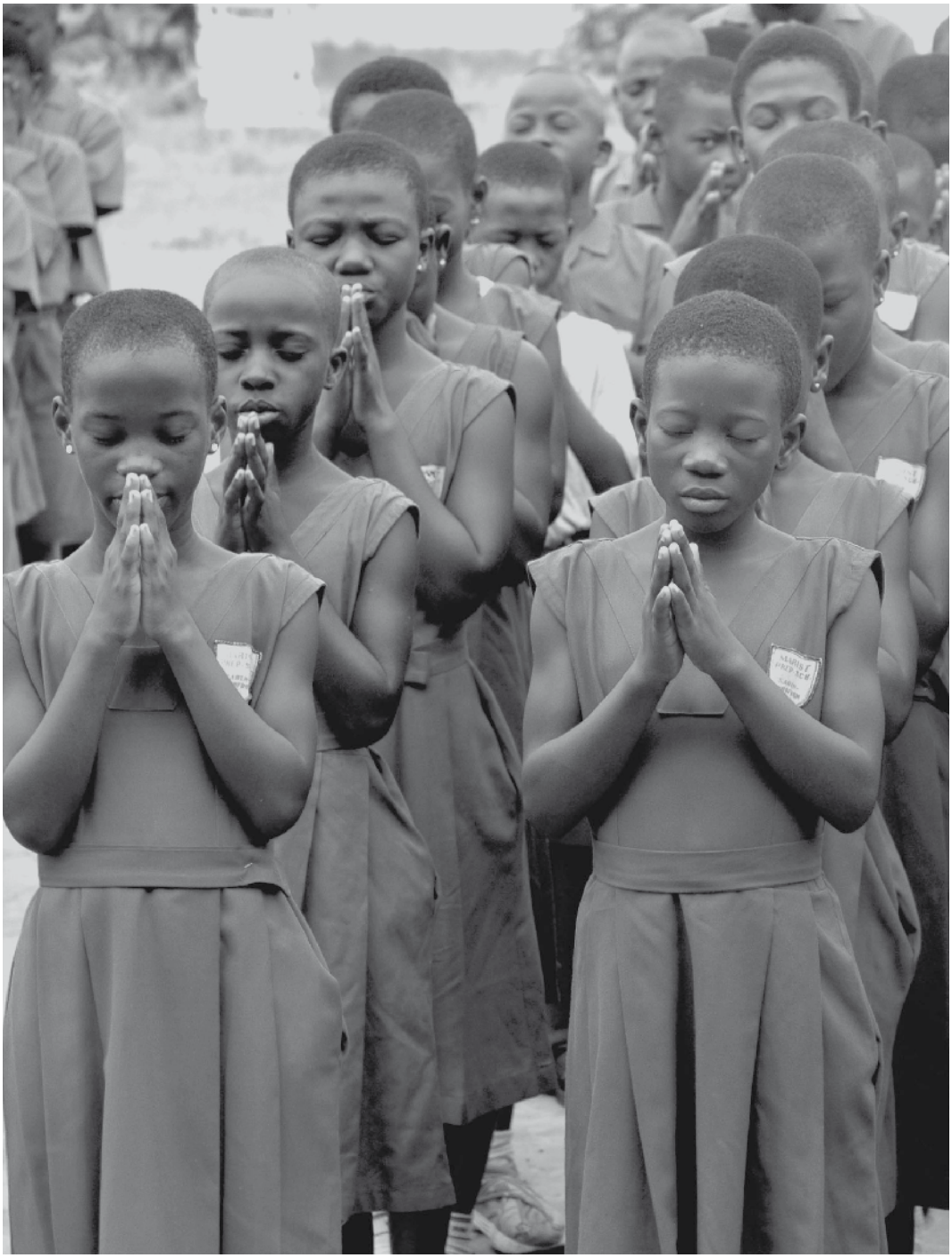
cuaresma 2010

amarás a tu prójimo como a ti mismo

sed

Solidaridad | Educación | Desarrollo

cuaresma 2010



cuaresma 2010

AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO

Un año más ponemos a vuestra disposición este libro de oración para el tiempo de Cuaresma. Está planteado para animar la oración personal de quienes están implicados en los ambientes maristas: Hermanos, Profesores/as, Voluntarios/as, Animadores/as, Alumnos/as... desde una clave solidaria.

Cuaresma: tiempo de CONVERSIÓN a Dios que se hace patente en el encuentro y la acogida de los hermanos, en especial de los más necesitados. Jesús, el LIBERTADOR, nos enseña con palabras y testimonios, que se convierten en vida eterna para nosotros cuando somos capaces de descubrir la SOLIDARIDAD con los más necesitados, como forma de hacer patente el "Amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente" y como prueba de ese amor "Amarás a tu prójimo como a ti mismo": "Cada vez que lo hicísteis con uno de ellos, conmigo lo hicísteis..."

El libro está realizado con la convicción de que la Palabra de Dios es siempre nueva y eficaz. Hemos pretendido centrarnos en el Evangelio como la mediación privilegiada para la oración y para acoger las propuestas de Dios. Por eso tiene el propósito de animar la oración personal de todos los que se plantean la vida desde Jesucristo, en actitud de búsqueda y de encuentro, en clave de solidaridad.

Las líneas interpretativas de cada día nos remiten a elementos básicos de la fe, de modo que cada cual se deje interpelar en sus propias circunstancias, y haga posible la actualidad de la Palabra de Dios.

Por eso está pensado para:

- Quienes empezamos a preparar la Pascua cuarenta días antes
- quienes descubrimos en las experiencia de Jesús el camino de vida
- quienes vivimos la oración como un encuentro con el Tú
- quienes maduramos a ritmo de Evangelio
- quienes seguimos planteándonos la llamada y las respuestas
- quienes entregamos la vida en lo cotidiano y sencillo
- quienes pensamos en los preferidos de Dios
- quienes creemos que otro mundo es posible
- quienes descubrimos en la Palabra, en la relación con Dios, en la llamada, en la oración, en la comunidad, en el compromiso solidario... elementos dinamizadores de nuestra felicidad.

Junto al Evangelio (lectio) encontrarás:

- Una reflexión (meditatio), sencilla, sugerente
- una oración (oratio) a modo de prosa, poema, canto...
- «entra en tu interior» (contemplatio) para llegar a lo profundo en actitud contemplativa
- oración conclusiva

Esperamos que nos ayude a encontrarnos con Él.

Departamento de Educación
y Sensibilización de SED

Está en lo escondido

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos, de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis, no seáis como los hipócritas a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, cuando vayas a rezar, entra en tu aposento, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los hipócritas que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Mt 6, 1-6.16-18

REFLEXIÓN

Los acuerdos internacionales han ayudado enormemente a construir la paz en algunas regiones de la tierra. Motivo por el cual se deben dedicar todos los esfuerzos necesarios, políticos y sociales para que, en aquellos lugares en conflicto bélico, se alcancen acuerdos de estabilidad política que permitan una vida en paz. Pero estos esfuerzos deben ser sinceros y no campañas de imagen. Algunos líderes festejan el XX aniversario de la caída del muro de Berlín con bellos discursos y, por otro lado, son constructores de otros muros. Muros, como el que separa EE.UU. y México en un tercio de su frontera, para evitar la entrada de inmigrantes indocumentados. Muros, como el que construye el Gobierno de Israel para "evitar el paso de terroristas, armas y explosivos". Hipocresías que siguen existiendo en nuestro mundo y es posible que también en nuestras vidas.

Las palabras que Jesús nos dirige al comienzo de la Cuaresma son una llamada para vivir nuestra vida desde la coherencia y desde la sencillez de las acciones diarias. Claro que no somos nosotros los responsables de estas hipocresías políticas de nuestro mundo, pero estamos llamados a educar nuestras conciencias, denunciar las injusticias y obrar en nuestro ámbito de acuerdo a los valores del Evangelio de Jesús.

Un Evangelio que hoy nos recuerda que Dios está en lo escondido. Que seremos capaces de mostrar a Dios a los demás, no por grandes telemaratones solidarios

ni por campañas de imagen, sino desde las pequeñas cosas de cada día y apostando por los más pequeños y más pobres de la tierra. En ellos Dios permanece escondido y se revela a aquellos que saben acercarse.

ORACIÓN

Tu rostro en cada esquina

Señor, que vea...
...que vea tu rostro en cada esquina.
Que vea reír al desheredado,
con risa alegre y renacida.

Que vea encenderse la ilusión
en los ojos apagados
de quien un día olvidó soñar y creer.
Que vea los brazos que,
ocultos, pero infatigables,
construyen milagros
de amor, de paz, de futuro.

Que vea oportunidad y llamada
donde a veces sólo hay bruma.
Que vea cómo la dignidad recuperada
cierra los infiernos del mundo.

Que en el otro vea a mi hermano,
en el espejo, un apóstol
y en mi interior te vislumbre.

Porque no quiero andar ciego,
perdido de tu presencia,
distraído por la nada...
equivocando mis pasos
hacia lugares sin ti.

Señor, que vea...
... que vea tu rostro en cada esquina.

José María R. Olaizola

ENTRA EN TU INTERIOR

Sólo desde el silencio y la tranquilidad somos capaces de cuidar una sensibilidad especial por lo que está escondido: los detalles diarios que recibimos de las personas con las que convivimos, los gritos callados de ayuda que nos dirigen los más necesitados, y las huellas de un Dios que quiere seguir salvando al hombre. Sólo desde tu interior puedes percibir esto.

ORACIÓN FINAL

Dame, Señor, alas para volar y pies para caminar al paso de los hombres. Entrega, Señor, entrega para "dar la vida" desde la vida, la de cada día.

Infúndenos, Señor, el deseo de darnos y entregarnos, de dejar la vida en el servicio a los débiles.

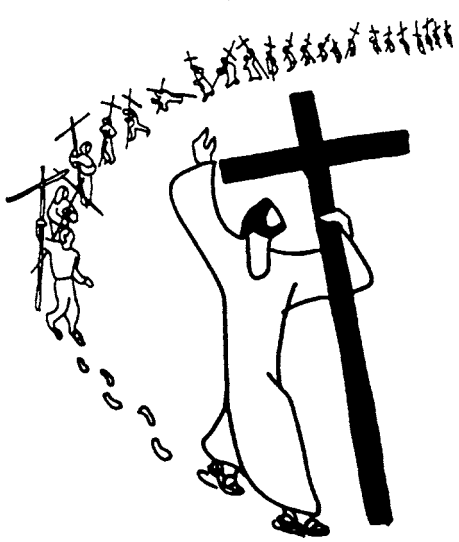
Señor, haznos constructores de vida, propagadores de tu Reino; ayúdanos a poner la tienda en medio de los hombres para llevarles el tesoro de tu amor que salva. Amén.

¿De qué le sirve a uno ganar el mundo?

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día». Y, dirigiéndose a todos, dijo: «El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se perjudica a sí mismo?»

Lc 9, 22-25



REFLEXIÓN

Si eres de los que siempre ganan, es muy posible que renuncies a cuestionarte la vida que llevas. Te planteaste una carrera, un puesto de trabajo, una relación, una buena vivienda, unas vacaciones y muchas cosas más; y ahí estás tú, subido en el vagón de los triunfadores.

Pero si has conocido la amargura del fracaso, si vives desconcertado por lo que está pasando, o te está pasando, confío en que te encuentres reconocido en estas líneas.

El fracaso no es una teoría, es una realidad dura; te descoloca, te derriba, te deja lleno de inseguridad. El fracaso, a veces, es lento y te acompaña como una sombra. Y otras veces es rápido y te sacude como una estampida. No sabes exactamente qué es, pero sí sabes que te hace daño y te va desgastando por dentro. Paraliza nuestras capacidades y hace que uno no sepa muy bien hacia dónde caminar. El fracaso genera un terrible efecto, contagia todo lo que toca. Lo que tocamos lo transformamos en enfrentamientos, en envidias, en reproches. Sólo recibimos mensajes para ganadores, para conseguirlo todo en la vida. ¿Y qué sucede cuando pierdes? ¿Quién está a tu lado en las derrotas?

Peregrinar en Cuaresma hacia la Semana Santa es acercarse a un tiempo de fracaso. El fracaso de Jesús que es rechazado por las autoridades religiosas de su tiempo. En él reconocemos que el fracaso nos deja desvalidos y desnudos. Pero también aprendemos que cuando

estamos caídos es cuando necesitamos una mano que nos ayude a ponernos en pie. Aceptar la ayuda de los otros es empezar a encauzar el dolor. Con Jesús aprendemos a no maldecir, a que el fracaso no nos rompa por dentro, porque hay una promesa de amor que nos fortalece. Aprendemos a vivir con esperanza, aún en medio de las dificultades.

ORACIÓN

SOLO TÚ

Porque nuestros proyectos
se desmoronan y fracasan
y el éxito no nos llena como ansiamos.
Porque el amor más grande
deja huecos de soledad.
Porque nuestras miradas
no rompen barreras;
porque queriendo
amar nos herimos.

Porque chocamos continuamente
con nuestra fragilidad;
porque nuestras utopías son de cartón
y nuestros sueños
se evaporan al despertar.
Porque el dolor
es un amargo compañero
y la tristeza una sombra en la oscuridad.
Porque esta sed no encuentra fuente
y nos engañamos con tragos de sal.

Al fin, en la raíz, en lo hondo,
sólo quedas Tú.
Sólo tu Sueño me deja abrir los ojos,
sólo tu Mirada acaricia mi ser,
sólo tu Amor me deja sereno,
sólo en Ti mi debilidad descansa
y sólo ante Ti la muerte se rinde.
Sólo Tú, mi roca y mi descanso

Javi Montes

ENTRA EN TU INTERIOR

Sólo tú conoces tus fracasos, tus dificultades para vivir, para convivir. No permitas que contagien tus relaciones, que creen un clima de envidia y enfado a tu alrededor. Dios te acoge tal como eres y te llena de motivos para vivir con esperanza.

ORACIÓN FINAL

Tan débil como yo. Tan cansado, Señor, y tan dolido del dolor de los hombres. Tú eres la fuerza y la verdad, la vida y el camino.

Tú arrimas tu hombro cansado a mi cansancio y me alargas la mano cuando la fe vacila y siento que me hundo.

Tú, Dios, Tú, hombre, Tú, siervo voluntario, siervo de todos. Ayúdame a ser apoyo en el cansancio del hermano, fuente de esperanza cuando llegue el fracaso. Amén.

Invitados a la boda

LECTURA DEL DÍA

Se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán».

Mt 9, 14-15

REFLEXIÓN

¿Cuál sería el precio de asistir todos los días a un banquete de bodas?

Cada día Dios nos renueva su perdón y su amistad, y lo hace totalmente gratis. Es como si estuviéramos invitados a un banquete de bodas de forma continua. Pero en un mundo que valora las cosas por su precio, no hay muchos participantes en este banquete gratuito.

Parece que tenemos muy interiorizado que, si algo merece la pena, tiene que ser caro y difícil de conseguir. En lo religioso ¿podríamos imaginarnos que fuera también así? ¿Me podrían cobrar en una misa que he sentido a Dios muy cercano? ¿Cuánto costaría un rato de oración que acaba con lágrimas de felicidad? ¿Alguna vez me han puesto difícil el ser perdonado por Él? Aunque contradiga todo lo que veo a diario me niego a asumir que, por no cobrarme, esas experiencias no valen nada... Al contrario, siento que es lo más valioso que tengo.

Está claro que Dios se salta a la torera la lógica de lo que valen las cosas en nuestra sociedad. Él nos introduce en una lógica radicalmente distinta: la gratuidad. Y una experiencia de gratuidad cambia la vida. Nos puede parecer que ese padre de la parábola del Hijo Pródigo es un poco tonto porque, tratando a su hijo de esa manera, no lo va a espabilar.

Sentir su Perdón y su Amor de forma tan incondicional desborda tanto que la vida quiere volverse respuesta. ¿Por qué? Porque sí, por amor, pues nunca habré dado

lo suficiente como para devolver lo recibido. Por eso el seguimiento nunca puede agotarse. Su Gratuidad y mi gratitud se convierten en un motor inagotable.

ORACIÓN

Que mi oído
esté atento a tus susurros.
Que el ruido cotidiano
no tape tu voz.

Que te encuentre,
y te reconozca y te siga.
Que en mi vida brille tu luz.

Que mis manos estén abiertas
para dar y proteger.
Que mi corazón tiemble
con cada hombre y mujer que padece.

Que acierte para encontrar
un lugar en tu mundo.
Que mi vida no sea estéril.
Que deje un recuerdo cálido
en la gente que encuentre.

Que sepa hablar de paz,
imaginar la paz, construir la paz.
Que ame, aunque a veces duela.
Que distinga en el horizonte
las señales de tu obra.

ENTRA EN TU INTERIOR

En un mundo tan comercial es difícil dejar entrar en tu vida la lógica de la gratuidad. Comienza por recordar cosas que has recibido gratuitamente, detalles que otras personas han tenido contigo, apoyos que te han levantado. ¿Vas a permitir que se pare esa cadena solidaria que está esperando tu turno? Recuerda cuál fue la respuesta de Dios.

ORACIÓN FINAL

Tú me salvas. No te cansas de mí, aunque a ratos, ni yo mismo me soporto. No te rindes, aunque tanto me alejo, te ignoro, me pierdo. No desistes, que yo soy necio, pero tú eres tenaz. No te desentiendes de mí, porque tu amor puede más que los motivos.

Tenme paciencia, Tú que no desesperas, que al creer en mí me abres los ojos y las alas. Amén.

Cosas que dejar

LECTURA DEL DÍA

Jesús vió a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?» Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

Lc 5, 27-32

REFLEXIÓN

Vivimos inmersos en una dinámica de consumo basada en desear algo, satisfacer ese deseo, y volver a tener otro deseo, para repetir esta secuencia. Si el placer se reduce al paso entre no tener algo y conseguirlo ¿cuándo disfrutamos de lo que tenemos?

Miro el panorama a mi alrededor y encuentro personas que se pasan días descargando música y películas de internet que nunca van a escuchar ni a ver; personas que se amargan porque un año no pueden salir de vacaciones.

Me pregunto si tan difícil es distinguir entre lo necesario y lo superfluo, si tan difícil es trazar una línea clara entre gastar y malgastar, entre usar y derrochar. Empezamos absolutizando la propia felicidad para acabar enredados en obsesiones y ansiedades, incapaces de disfrutar de las cosas.

Tanta preocupación por la ropa y por el pelo y la más absoluta dejadez por cuidar una buena formación. Lo mismo en proyectos que afectan a más de una persona: miro cómo se construye una familia y llama la atención los esfuerzos que se ponen en la casa, y la falta de tiempo para la comunicación, para escucharse. Tendríamos que ser capaces de ver que somos poseídos por las apariencias, por la opinión de los demás y por el deseo de responder a expectativas "mayoritarias".

Ese puede ser el primer paso para transformar nuestra propia realidad. Sentir que hay cosas que debiéramos

dejar y aspirar, en vez de a un trastero más grande, a cotas más altas de libertad personal.

ORACIÓN

EL PUENTE

Para librarte de ti mismo,
lanza un puente
más allá del abismo de la soledad
que tu egoísmo ha creado.

Intenta ver más allá de ti mismo.
Intenta escuchar a algún otro,
y sobre todo,
prueba en esforzarte por amar
en vez de amarte a ti solo...

Si quieres ser,
perdona que te lo diga,
tienes que librarte ante todo,
del exceso de poseer
que tanto te llena,
de pies a cabeza.

Hélder Cámara

ENTRA EN TU INTERIOR

Seguro que has dedicado un tiempo a escoger la ropa que llevas puesta, a cuidar el peinado que tienes hoy, a preparar tus clases o programar el trabajo de este día. Pero ¿te tomaste tu tiempo para pensar en tu gente, en tu familia o en tus compañeros con los que vas a pasar esta jornada? Si ellos son importantes, Jesús te pide que dejes algo y les dediques un tiempo.

ORACIÓN FINAL

Pon tu palabra en medio de mi vida. Pon mi vida en tu mano, pon tu mano en la voz que ahora digo. Pon el sol en mis ojos, pon tus ojos aquí, en estas preguntas; tus caminos trázalos en los míos. Quiero irme en tu marcha, quiero darles tu música a mis pasos.

Estos hombres que veo, que me miran, a los que yo les hablo, que preguntan al pasar por tus señas, son, seguro, el destino marcado de mi vida, mi mano, mi palabra.

Ponme de par en par para que te encuentren. Amén.

TODO ESTO TE DARÉ

LECTURA DEL DÍA

Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, díle a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le contestó: Está escrito: No sólo de pan vive el hombre. Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo, y le dijo: Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo, han dado y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo. Jesús le contestó: Está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo darás culto. Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti, y también: te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras. Jesús le contestó: Está mandado: No tentarás al Señor tu Dios. Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Lc 4, 1-13

REFLEXIÓN

El relato de las tentaciones nos muestra la profunda humanidad de Jesús y resume el peligro que acecha a cualquier persona y grupo humano: tener, poder, idolatría... Pero también nos hablan del triunfo de Jesús: frente al ansia de tener, Jesús contrapone el ser; frente a la búsqueda de poder, el servicio; frente a la idolatría, coloca a Dios en el centro del proyecto de vida.

Lo antihumano, antisolidario y anticristiano es vivir como esponjas, que consumen, sin necesidad y sin control, o consiguiendo el poder a costa de cualquier cosa.

La Carta final del XXI Capítulo General nos pide que nos adentremos en el desierto con Jesús y nos pongamos decididamente en proceso de conversión, no poniendo obstáculos a que Dios actúe en nosotros:

Hemos sentido que el Señor nos está diciendo: "Tenéis que nacer de nuevo" (Jn 3,7). La propuesta de Jesús es la conversión del corazón, que implica decisión profunda y apertura a la gratuidad de Dios para ser transformados por Él. Es Dios quien nos convierte si existe apertura de mente y corazón, enseñándonos a vivir con sus ojos y su corazón. El amor de Dios nos urge a convertirnos y a reencontrar el corazón de nuestras respectivas vocaciones. El mundo tiene sed de testigos auténticos que arriesguen toda su vida para que la Buena Noticia sea anunciada a todos. "El Reino de Dios está en medio de vosotros, convertíos" (Mc 1,15).

ORACIÓN

Porque nuestros proyectos
se desmoronan y fracasan,
y el éxito no nos llena como ansiamos,
porque el amor más grande
deja huecos de soledad.
Porque nuestras miradas
no rompen barreras,
porque queriendo amar nos herimos,
porque chocamos continuamente
con nuestra fragilidad.
Porque nuestras utopías son de cartón
y nuestros sueños
se evaporan al despertar.

Porque nuestra salud
descubre mentiras de omnipotencia,
y la muerte es una pregunta
que no sabemos responder.
Porque el dolor
es un amargo compañero,
y la tristeza una sombra
en la oscuridad.
Porque esta sed no encuentra fuente,
y nos engañamos con tragos de sal.

Al fin, en la raíz, en lo hondo,
sólo quedas Tú.
Sólo tu Sueño me deja abrir los ojos.
Sólo tu Mirada acaricia mi ser,
sólo tu Amor me deja sereno,
sólo en Ti mi debilidad descansa,
y sólo ante Ti la muerte se rinde.

ENTRA EN TU INTERIOR

Todo camino largo ofrece un tiempo especial para la interiorización y la plegaria. Mira a Jesús en su lucha... Imagínatelo con hambre y sed. Míralo frente a la tentación fácil y rápida del milagro. Contémplalo como Mesías glorioso, deslumbrando con su poder y dominio. Jesús no cede ante la tentación. Se mantiene fiel a la voluntad del Padre, Proyecto salvador. La tentación nos acompaña, pero el Padre vela para que nuestras fuerzas no decaigan. Es la Roca que nos salva. "No nos dejes caer en la tentación."

ORACIÓN FINAL

Siento que las tentaciones me sacuden, me siento tan frágil y miserable, tan endeble ante circunstancias de la vida, que sólo Tú, Señor, puedes sustentar mi aliento.

Entra en mi interior y destruye todo lo que frena y retarda mi camino de conversión y el seguimiento, hasta las últimas consecuencias, de tu Evangelio en mi vida. En Ti confío, Señor. Enséñame a vivir con tus ojos y tu corazón. Amén.

Conmigo lo hicisteis

LECTURA DEL DÍA

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Ellos contestaron: Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas. Él les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Jesús le respondió: ¿Dichos tú, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo. Y les mandó a los discípulos que no dijesen a nadie que Él era el Mesías.

Mt 16, 13-19

REFLEXIÓN

Nuestro camino como discípulos nos acerca a Jesús más y más. Esta cercanía nos lleva a definir con claridad quién es Jesús para nosotros. No es un examen de teología o Biblia. Es la pregunta fundamental. Es la pregunta que da sentido a nuestra vida como cristianos.

Se trata de dar una respuesta personal. Eso es lo que quiere escuchar Jesús. No tanto lo que dice la gente o lo que enseñamos, sino lo que palpita en nuestro corazón. No importa la edad que tengamos, ni el estado de vida, ni la experiencia pastoral, ni los títulos o cargos. La pregunta es siempre actual y la respuesta también debe serlo. Se trata de centrar apasionadamente nuestra vida en Jesucristo, para que él sea siempre "el Mesías, el Hijo de Dios vivo". Sobre esa fe se podrá construir la comunidad de los creyentes y enviados por el Señor. Sobre esa fe se podrá testimoniar una nueva forma de ser hermanos y hermanas en Jesús.

Sobre Pedro, hombre débil, Jesús edifica su Iglesia. Nosotros, a pesar de nuestra fragilidad también tenemos lugar en ella. Jesús espera nuestra respuesta personal, desde el corazón y, sobre todo, desde nuestras obras. ¿Quién es para mí, hoy, Jesús? Se trata de actualizar esta pregunta en los distintos momentos de nuestra vida.

ORACIÓN-CANCIÓN

TÚ ERES EL DIOS DE LOS POBRES

Tú eres el Dios de los pobres,
el Dios humano y sencillo;
el Dios que suda en la calle,
el Dios de rostro curtido.
Por eso es por lo que te hablo yo
así como habla mi pueblo.
Porque eres el Dios obrero,
el Cristo trabajador.

Tú vas de la mano con mi gente,
luchas en el campo y en la ciudad;
Haces fila allá en el campamento,
para que te paguen tu jornal.
Tú comes raspado allá en la calle
con Eusebia, Pedro y Juan José.
Tú estás dando vueltas por el parque
y juegas a la pelota con Miguel.

Yo te he visto en un camión de carga,
cortando la caña y el maíz.
Te he visto vendiendo lotería,
sin que te avergüence ese papel.
Yo te he visto en las gasolineras,
chequeando las llantas de un camión.
Y hasta componiendo carreteras
con guantes de cuero y overol.

C. Mejía Godoy

ENTRA EN TU INTERIOR

Un día me dijeron: "Usted sabe mucho sobre Dios". Esta afirmación me cuestionó profundamente y lo sigue haciendo. La experiencia del cristiano no se pude quedar en el conocimiento intelectual de Jesús. Conocer a Jesús debe significar dejarnos transformar día a día por Él. Dejarnos amar y amarlo plenamente en nuestros hermanos. Ser capaces de jugarnos la vida por Él. Que un día podamos decir con Pablo "Ya no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí". ¿Quién dices tú que es Jesús?

ORACIÓN FINAL

Concédeme, Señor, serenidad para aceptar lo que no puedo cambiar; valor para cambiar lo que puedo cambiar, y sabiduría para distinguir lo uno de lo otro. Amén.

Una mesa común

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros rezad así: "Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno". Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas».

Mt 6, 7-15

REFLEXIÓN

El padrenuestro es la oración que Jesús enseña a los discípulos para relacionarse con el Padre de una forma cercana. Es en esta oración donde se vinculan más estrechamente la alabanza y súplica a Dios con la mirada comprometida hacia las hermanas y hermanos.

La fe es inseparable del compromiso ético y de las obras. Si recitásemos esta oración tranquilamente, y sin la rutina habitual, seríamos conscientes de que en ella pedimos que se realice la voluntad del Padre, no la nuestra, ya que esa es nuestra gran tentación, en la que caemos muy a menudo cada día.

Seríamos también conscientes de que el "pan nuestro" de cada día, no sólo es el mío, que gracias a Dios no me falta, sino que es también el "pan nuestro" de cada día de todos aquellos que pasan hambre, y hasta mueren de hambre "cada día", y ante los cuales yo no puedo quedarme indiferente y sin hacer nada.

Seríamos también muy conscientes de que el perdón de mis fallos y de mis errores con Dios lo estoy condicionando al perdón que yo concedo a los fallos y errores de mis hermanos y hermanas. Y que, como Jesús mismo dice, es mejor que deje de rezar el Padrenuestro y vaya primero a reconciliarme con mis hermanos y hermanas.

Que el Señor, nos dé hoy la fuerza para poner en práctica el padrenuestro.

ORACIÓN

Hijo mío que estás en la Tierra, preocupado, confundido, desorientado, solitario, triste, angustiado...

Yo conozco perfectamente tu nombre, y lo pronuncio bendiciéndolo porque te amo.

¡No! No estás solo, porque yo habito en ti; juntos construiremos este Reino, del que tú vas a ser mi heredero.

Deseo que siempre hagas mi voluntad, porque mi voluntad es que tú seas feliz.

Cuenta siempre conmigo, porque nunca te abandonaré. Y ten seguro que tendrás el pan para hoy. No te preocupes. Sólo te pido que siempre lo compartas con tu prójimo... con tus hermanas y hermanos.

Debes saber que siempre perdono todas tus ofensas, antes incluso que las cometas, aún yo sabiendo que las harás, por lo que te pido que hagas tú lo mismo con los que a ti te ofende.

Deseo que nunca caigas en la tentación, por lo que toma fuerte mi mano y siempre aférrate a mí, y yo te libraré del mal.

Recuerda y nunca olvides que te amo desde el comienzo de tus días, y te amaré hasta el fin de los mismos.

¡Yo te amaré siempre, porque soy tu PADRE!

ENTRA EN TU INTERIOR

Busca la frase del padrenuestro que más te llame la atención en este momento, repítela en tu interior, y déjate inundar por los sentimientos que te provoca.

Y deja que el Padre te hable a ti...

ORACIÓN FINAL

Padre nuestro, que estás en el cielo. Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu Reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Ver los signos de Dios

LECTURA DEL DÍA

La gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; pues ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; pues ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Lc 11, 29-32

REFLEXIÓN

Cuentan que, en cierta ocasión, llegó un misionero a un pueblo indígena.

Los habitantes del pueblo recibieron al misionero con grandes atenciones y se dispusieron a escucharlo.

—Vengo a traerles una Buena Nueva, la noticia de un Dios Padre, que nos quiere a todos y desea que vivamos como auténticos hermanos, amándonos, comprendiéndonos sirviéndonos y ayudándonos unos a otros. ¿Van a aceptar la noticia que les traigo y a recibir en sus corazones a ese Dios Padre que nos ama a todos como verdaderos hijos?

Calló el misionero y los indígenas permanecían en silencio.

—¿Lo aceptan o no lo aceptan?— insistió desconcertado el misionero.

Al rato, se alzó serena la voz del cacique diciendo:

—Quédate a vivir con nosotros un tiempo y si en verdad vives lo que quieres enseñarnos, entonces volveremos a escucharte.

ORACIÓN

Señor de la Vida:
Nuestro corazón mira hacia ti
para decirte que quiere seguir vivo,
alegre, optimista, animado.

Queremos dar plenitud
a lo que hacemos,
queremos ser dignos hijos de la vida,
queremos construir
un mundo más bello
en el que, sobre todo,
exista un gran deseo de vivir,
de una forma comprometida
y coherente, con lo que creemos.

Sabemos que es difícil mantener
este ritmo diario y constante.
Pero queremos poner nuestro empeño
en ser consecuentes con la vida,
en ser responsables de la vida,
en ser solidarios
con la vida de los demás,
esa vida que, momento a momento,
Tú nos regalas.

Señor, danos fuerza
para vivir nuestra vida coherentemente.

ENTRA EN TU INTERIOR

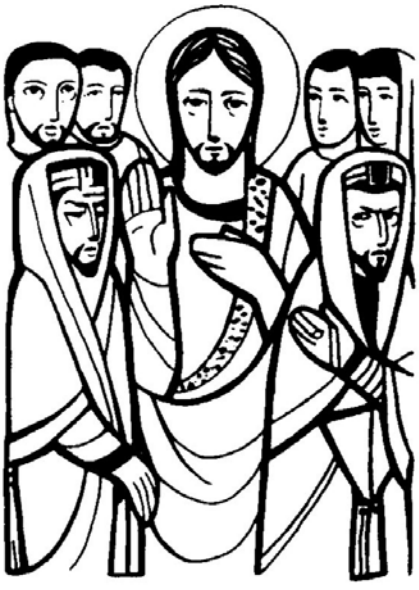
Mons. Pedro Casaldáliga, Obispo de Brasil, coloca al Testimonio coherente, entre los rasgos fundamentales que deben tener el hombre y la mujer «nuevos»:

«Ser lo que se es, hablar lo que se cree y vivir lo que se proclama, hasta las últimas consecuencias y en la vida diaria. Si necesitamos explicar que Dios actúa a través de nosotros, es que no lo estamos manifestando».

¿Tus palabras son consecuentes con tus obras?...

ORACIÓN FINAL

Convierte mi mirada, Señor, para que sepa ver el amor escondido; para que descubra las heridas de quienes me rodean y quiera curarlas; para que vea más problemas reales y menos figurados; para que perciba las lágrimas ajenas. Convierte mi mirada, Señor, para que intuya las posibilidades de paz, de concordia, de justicia y de amor. Amén.



Otro mundo es posible

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que le piden! En resumen: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas».

Mt 7, 7-12

REFLEXIÓN

"Alrededor de una mesa redonda, la dinámica y la pedagogía de este Capítulo, nos han ayudado a vivir en escucha evangélica del otro para llegar en diálogo fraterno a tomar decisiones y a ponerlas en práctica. La riqueza de nuestra vida comunitaria nos ha hecho tomar conciencia del gozo de vivir como hermanos y hermanas en la sencillez y la alegría compartidas. Ser marista hoy vale la pena.

Dios tiene un sueño para cada uno de nosotros, para la humanidad y para nuestro Instituto. Al escuchar nuestros corazones, descubrimos su amor, misericordia y ternura como un Dios Padre y Madre, a la vez que reconocemos nuestras debilidades e incoherencias. Esta misma experiencia llevó a Marcelino a ser un hombre emprendedor, audaz y arriesgado. Su sueño consistió en "Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar a los niños y jóvenes".

Queremos ser continuadores de su sueño: hombres y mujeres de Dios, profetas de la fraternidad en un mundo deshumanizado en búsqueda de sentido y sediento de Dios. Nos sentimos llamados a responder, como hermanos y hermanas, siendo presencia de este amor y rostro materno de Dios."

Carta final del XXI Capítulo General

ORACIÓN

Tú no me pides, Señor,
que crea en sabias doctrinas.
Ni siquiera me pides que crea en Ti.
Tú me invitas, simplemente,
a reencontrar la verdad de mi ser,
zambullirme de nuevo en mi fuente,
permitir al Padre
realizar en mí sus obras.
Por eso todo es posible.

Tengo cuanto me permite
soportar mis males,
pues lo recibo todo,
antes incluso de pedírtelo.
El verdadero milagro es mi propia vida.
Vivo gracias a Ti,
y nunca acabaré
de maravillarme por ello.

Pero siento que no puedo
quedarme insensible,
cuando miro a mi alrededor
y veo la pobreza y la injusticia
que oprime a tantas personas.

Dame la fuerza y el compromiso
de compartir mi tiempo y los bienes,
que Tú me regalas,
con los más necesitados y excluidos.
Y que mi corazón no se me quede
desentendidamente frío.

ENTRA EN TU INTERIOR

Un padre observaba a su hijo pequeño tratando de mover una caja pesada. Cuando el hijo desistió, el padre, que le había observado en silencio, preguntó:

¿Crees que has hecho todo lo posible para moverla?

Creo que sí, respondió el hijo.

¿No te habrás olvidado de pedir ayuda a tu padre?

¿Haces tú lo mismo con tus problemas?

ORACIÓN FINAL

Señor, ayúdame a comprometerme por el mundo, pero sobre todo con las personas reales y concretas que necesitan mi ayuda; a luchar cuando el camino del compromiso por un mundo más justo y solidario se me haga difícil. Dame paciencia para sobrellevar los obstáculos sin rendirme, con la certeza de que otro mundo es posible. Amén.

Celebrar lo que vivimos

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "renegado", merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto».

Mt 5, 20-26

REFLEXIÓN

Podemos vivir una abierta contradicción entre el culto y la vida. Podemos vivir la fe y el culto de manera individualista e intimista. La religión del rito es más cómoda que la religión de la fraternidad.

La religión de Jesús nos dice que el centro de la preocupación de Dios es el hombre y su vida. En ello está su gloria. Celebrar lo que somos es elemento constitutivo de esta religión. La verdadera celebración es fraternidad y comunión.

La ofrenda sobre el altar no es un asunto aislado de la vida, sino la vida misma. Nuestra existencia particular y nuestra historia colectiva quedan comprometidas en la comunión y la reconciliación, antes de la misma celebración.

El reino de Dios es un reino de reconciliación y de perdón. Lo hacemos cercano cuando anticipamos el gran proyecto de Dios sobre la humanidad: familia de hijos y hermanos que se reúnen para celebrar el gozo de lo que son.

ORACIÓN

Jesús, no tienes manos,
tienes sólo nuestras manos
para construir un mundo
donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies,
tienes sólo nuestros pies
para poner en marcha
la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios,
tienes sólo nuestros labios
para anunciar al mundo
la Buena Noticia de los pobres.

Jesús, no tienes medios,
tienes sólo nuestra acción
para que todas las personas
sean hermanas.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio,
el único evangelio
que la gente puede leer,
si nuestras vidas
son obras y palabras eficaces.

Jesús, Tú nos haces
una llamada incesante
a desarrollar nuestros talentos
y hacer el bien en todas las cosas.

ENTRA EN TU INTERIOR

Piensa, en silencio, cómo vives la fraternidad con todas las personas que te rodean y que te son cercanas... y también con aquellas otras personas que no ves, pero que necesitan de tu ayuda fraterna...

¿Qué piensas hacer? ¿Sólo palabras y buenos sentimientos otra vez?...

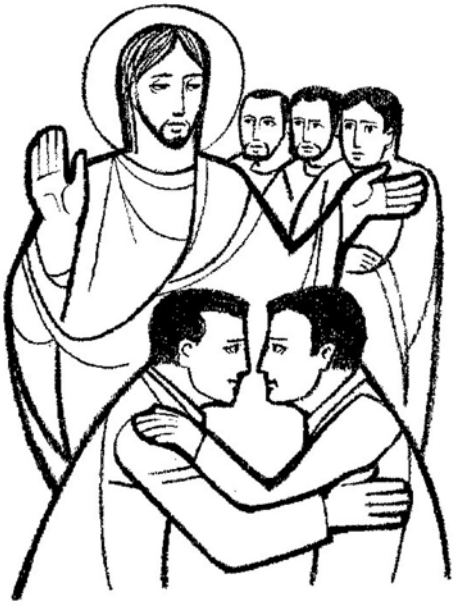
ORACIÓN FINAL

Señor, quiero comprometerme con los demás:

Dame ilusión para seguir creyendo cuando me quede sin apoyos.

Dame fuerza para complicarme en batallas por la justicia.

Dame manos para acariciar, pies para caminar y palabras para perdonar. Amén.



Dar sin esperar recompensa

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Mt 5, 43-48

REFLEXIÓN

Pequeñas cosas para amar al prójimo cada día:

Estudiar los gustos ajenos y tratar de complacerles.

Pensar, por principio, bien de todo el mundo.

No criticar ni murmurar de los demás, que siempre tienen la culpa de todo lo que me pasa.

Sonreír. Sonreír a todas horas. Con ganas o sin ellas.

Visitar a los enfermos, sobre todo sin son crónicos.

Prestar libros aunque te pierdan alguno. Devolverlos tú.

Hacer favores. Y concederlos antes de que terminen de pedírtelos.

Aguantar a los pesados. No poner cara de vinagre escuchándolos.

Tratar con antipáticos. Conversar con los sordos sin ponerte nervioso.

Acudir puntualmente a las citas, aunque tengas que esperar tú.

Dar buenas noticias.

No contradecir por sistema a todos los que hablan con nosotros.

La lista podría ser interminable y los ejemplos similares infinitos. Y ya sé que son minucias. Pero con muchos millones de pequeñas minucias como éstas el mundo se haría más habitable.

José Luis Martín Descalzo

ORACIÓN

Yo quisiera ser
plato de sopa caliente para el mendigo,
sonrisa joven para el anciano,
voz que tranquiliza
en el miedo de la noche,
palabra de consuelo
para secar una lágrima,
palabra de amor que desarma,
brisa marina en la frente
de quien se droga,
un barrote menos para el prisionero,
humilde flor en una choza,
viento cálido en la tundra,
lluvia fina en el desierto,
y para quien desee ascender,
quisiera ser escalera.

¿Qué te impide serlo?
Empieza hoy.

ENTRA EN TU INTERIOR

La primera noticia de los informativos y prensa escrita de cada día no es sobre el amor... es sobre la violencia: contra las mujeres, en las aulas, en la calle, en el trabajo. Un 70% de las películas proyectadas en España en el año 2008 versan sobre alguna forma de violencia.

¿Cómo vives esta realidad día a día? ¿Cómo respondes ante las situaciones de conflicto?

¿Cómo siembras tú paz en tu entorno?

ORACIÓN FINAL

Dame fe, Señor. Fe en las posibilidades de un mundo nuevo. Dame fe, Señor, en que, a pesar de mi fragilidad, tu fuerza puede manifestarse en mí. Dame fe y fuerzas para re-comenzar hoy este camino de conversión. Amén.

Buscando respuestas

LECTURA DEL DÍA

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: "Maestro, qué hermoso es estar aquí. Haremos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: "Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle". Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Lc 9, 28b-36

REFLEXIÓN

Las llamadas que recibimos, cuando nos hemos dejado pillar por ciertas personas y por ciertos acontecimientos, solicitan de nosotros una respuesta. Pero no todas las respuestas tienen el mismo calado; así son diferentes las que aparecen en las lecturas de este domingo.

Pedro, Santiago y Juan son invitados por Jesús a subir con Él al monte Tabor; le acompañan sin saber muy bien para qué. Ante la experiencia de luz y de plenitud pretenden quedarse en ella sin haber entendido nada.

El mismo Jesús, que ha llevado hasta el momento una vida de respuesta a la invitación del Padre Dios, tiene dudas de si ésa es la respuesta que de Él se espera. Y decide buscar solución a su dilema en la historia de su pueblo (Moisés y Elías), y encuentra que el Mesías debe entregar su vida. Jesús baja decidido a llevar su misión hasta el final aunque los demás no lo entiendan.

También nosotros recibimos invitaciones a lo largo de nuestra vida. El encuentro con la Palabra de Dios en la comunidad y la atención a la vida de los que peor lo pasan nos conducirán a las respuestas que Dios espera de nosotros.

ORACIÓN

¡No sé qué hacer, Señor,
con estas ansias de vida,
que me van devorando cada día!

Si pretendo frenarlas,
ya no vivo.
Si las dejo correr,
¿dónde me llevan?

Tú eres la vida.
Yo sólo un hilo de tu fuente.
Manar, correr, verterme...
Sin mirar a dónde,
cómo y a quiénes,
derramarme.

Y a los pies de mi hermano,
de cualquiera,
estrellar mi alabastro
y dejar que la casa
se empape toda del perfume barato,
que te traigo.

¿Eso es vivir?
Pues eso ansío:
El morir a mi muerte,
el no acabarme
con algo tuyo, por dar, entre mis dedos.

Ignacio Iglesias.

ENTRA EN TU INTERIOR

Estamos sobrados de ocupaciones, y nos faltan acciones que transformen de verdad.

Estamos sobrados de palabras, y nos falta comunicarnos y entendernos.

Estamos sobrados de ruidos y alborotos, y nos falta oír y entender las llamadas de los otros.

Estamos sobrados de risas y pamplinas, y nos falta sentir una alegría permanente.

Estamos sobrados de penas y dramas televisivos, y nos falta encontrarnos de verdad con la tristeza del vecino.

Estamos sobrados de que nos utilicen, y nos falta ser nosotros mismos.

ORACIÓN FINAL

Distíngueme, Señor, ponme tus señas en medio de la frente; que no sea un número cualquiera, un trozo solo de identidad perdida confundiéndose.

Márcame bien los ojos; traza un signo de ternura en mis manos; que las huellas de mis pies al andar marquen tu paso desigual y perfecto por la tierra.

No consientas que borren estas voces. Que anulen mi palabra, que me pierda anónimo y sin luz sin yo ya propio.

Tan libre quiero estar, tan en mí mismo, lejos de los senderos uniformes, que estoy contra mí mismo y contra todos.

Amén.

La medida que uséis...

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante. La medida que uséis, la usarán con vosotros.

Lc 6, 36-38

REFLEXIÓN

Unos trescientos presos y presas se apretujaban en la pequeña capillita de la prisión; y la música, los mismos presos preparando las canciones, y el sacerdote, un padre marista, que comunicaba fuego y hacía viviente la palabra de Dios en esos lugares de esclavitud y muerte. ¿Cómo puede ser eso posible?

Mi curiosidad, al principio, era saber qué es lo que la Palabra de Dios puede comunicar a la gente que está en la cárcel. ¿Cómo puede resonar la palabra "liberación" para quienes viven sin libertad? Y sin embargo yo veía que la comunicación, la explicación de la palabra, tenía el mismo efecto que con Jesús y los discípulos de Emaús: ¨¿No ardía nuestro corazón cuando nos explicaba las escrituras?¨

Y eso era lo que pasaba... La Palabra se encarnaba en la vida de estos también hijos de Dios y quizás con mayor profundidad, dando esperanza a los que estaban sin esperanza, trayendo luz a los que vivían en tinieblas. No es que comprendiera lo que decían en la lengua del lugar; sin embargo notaba la participación, la comunicación que el sacerdote lograba establecer con los habitantes del lugar, hombres y mujeres.

ORACIÓN-CANCIÓN

¿QUIÉN?

¿Quién escucha a quién
cuando hay silencio?
¿Quién empuja a quién, si uno no anda?
¿Quién recibe más al darse un beso?
¿Quién nos puede dar lo que nos falta?

¿Quién enseña a quién a ser sincero?
¿Quién se acerca
a quien nos da la espalda?
¿Quién cuida de aquello
que no es nuestro?
¿Quién devuelve a quién la confianza?
¿Quién libera a quién del sufrimiento?
¿Quién acoge a quién en esta casa?
¿Quién llena de luz cada momento?
¿Quién le da sentido a la Palabra?

¿Quién pinta de azul el universo?
¿Quién con su paciencia nos abraza?
¿Quién quiere sumarse a lo pequeño?
¿Quién mantiene intacta la esperanza?
¿Quién está más próximo a lo eterno:
el que pisa firme o el que no alcanza?
¿Quién se adentra al barrio más incierto
y tiende una mano a sus "crianzas"?

¿Quién elige a quién de compañero?
¿Quién sostiene a quien no tiene nada?
¿Quién se siente unido a lo imperfecto?
¿Quién no necesita de unas alas?

Luis Guitarra

ENTRA EN TU INTERIOR

También yo, nosotros, tenemos un corazón de carne. A veces se endurece un poco. En unas ocasiones es por miedo al dolor. En otras por la propia historia, que nos hace fríos o inseguros. Pero, al final, es de carne, y late, y vibra y se estremece o se enamora, y es corazón amante, y amigo, y hermano, y prójimo.

Y sólo cuando nos dejamos ser así vivimos auténticamente encarnados (palabra que quiere decir con los pies en la tierra, en la hondura de la vida).

Y sólo así aprendemos a acoger, a acompañar, a estar dispuestos para cuidar a otros, a muchos, ojalá a todos...

Y ahí, en la ternura, somos de verdad personas, humanos e imagen tuya, Señor.

ORACIÓN FINAL

Señor, Tú sacias la sed, la nuestra y la del campo, sentado junto al pozo de los hombres. Arrimas tu hombro cansado a mi cansancio y me alargas la mano cuando la fe vacila y siento que me hundo.

Tú, que aprendes lo que sabes, y aprendes a llorar y a reír como nosotros.

Tú, Dios, Tú, hombre, Tú, mujer, Tú, anciano, Tú, niño y joven, Tú, siervo voluntario, siervo último, siervo de todos...

Sólo hay un Maestro

LECTURA DEL DÍA

Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Mt 23, 1-12

REFLEXIÓN

Jesús describe la posición de poder de la élite social y religiosa que regula la vida diaria. Tanto los escribas como los fariseos figuraban en la alianza de la élite religiosa que, como parte de la élite gobernante, es opuesta a Jesús.

La multitud y los discípulos que acompañaban a Jesús ya saben, a estas alturas, que la enseñanza de esta élite no es legítima. Jesús le ha dado un nuevo sentido al asociarse con pecadores, curar en sábado, superar la visión de la impureza, divorcio... atacándolas porque suponen trabas para la misericordia y el bien.

Incluso habla de que son fuente de tentación. Por lo tanto, los seguidores de Jesús deben hacer u observar lo que digan los dirigentes religiosos sólo en el sentido de obedecer lo que éstos *lean de la Escritura,* pero no la interpretación que ofrezcan de lo leído. No tienen que hacer lo que ellos hagan, porque no ponen por obra lo que predican.

Pero aún hay más: hacen todas sus obras para que otros las vean, actitud ésta contraria al discipulado.

Frente a esto, no hay que dejar que se nos llame maestros ni tenemos que llamar Padre a nadie en la tierra, porque tenemos un Padre, el del cielo, y por lo tanto todos debemos de llamarnos hermanos.

ORACIÓN

En este nuevo día, Señor,
tu Palabra me impulsa.
Al igual que Jesús,
me gustaría ir más lejos,
superar lo establecido,
no quedarme en lo cómodo,
superar las "normas",
para vivir la "norma".

Pero un día más
me siento escriba y fariseo,
sentándome en la cátedra
y queriendo salvar el mundo,
cuando lo que me pides
es que me salve yo mismo.

Me creo en posesión de la verdad
y me cuesta acoger otras verdades.
Y lo peor es que eso
me cierra a mis hermanos.

Me gusta que me observen,
que me feliciten,
que me digan
lo bien que hago las cosas,
me gusta que me llamen maestro
y sólo hay un verdadero maestro,
el que hace vida
la suprema norma del amor.

Ayúdame hoy, Padre, a mirar
al corazón de los que tengo junto a mí,
a reconocer en todos
y cada uno a un hermano,
porque viviendo
mi hermandad con todos,
volveré a verte como mi Padre.

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Por qué me cuesta tanto mirar al corazón? ¿Por qué me cuesta tanto superar las apariencias? ¿Por qué me cuesta acercarme al que sufre? ¿Por qué me cuesta mostrar la compasión que siento?

Ahora es un buen momento para observar y reconocer mis bloqueos, lo que me impide salir e ir al otro.

Anímate a darle nombre, no tengas miedo, y haz un pequeño gesto interior, revive una situación que te haya tocado interiormente y en la cual superaste tu miedo y saliste al encuentro de una persona que lo estaba pasando mal. ¿Qué vibró en ti?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, que me llamas una vez más, a vivir en plenitud, a darme cuenta de que mi vida es más vida si es vida para otros.

Revive mi corazón dormido para que despierte al sufrimiento de mis hermanos. Que mi compasión sea real, que aún siendo palabras, sean Palabras de Vida, y que algún día lleguen a mis hermanos transformadas en amor, en ese amor que nos hace compartir tu sueño para todos los hombres. Amén.

He venido para servir

LECTURA DEL DÍA

Mientras iba subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará». Entonces se le acercó la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?» Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?» Contestaron: «Lo somos». Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre»... No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos».

Mt 20, 17-28

REFLEXIÓN

Hace unos años prediqué durante el Jueves Santo en una iglesia donde nos lavamos los pies los unos a los otros.

A mí me tocaron unos pies ancianos, no muy bien cuidados, de piel seca, cansados de tanto caminar. Esta experiencia transformó mi manera de entender el mensaje de Jesús. No es lo mismo hablar de la humildad, el amor y el servicio del Señor, que experimentarlo.

En los tiempos de Jesús esta tarea, como signo de hospitalidad, la realizaba el más bajo de los esclavos. Con este gesto revolucionario, Jesús demostró lo grande que era su amor por los suyos. Él quería enseñarnos que servir es un acto honorable. En un contexto donde ser humilde equivalía a ser débil, Jesús se quitó la ropa exterior, se puso una toalla alrededor de la cintura (como vestían los siervos), y sirvió a los suyos.

La crisis financiera que enfrenta el mundo, la desesperante violencia y el alejamiento de Dios de nuestros pueblos, son grandes oportunidades de servicio.

En esta semana busquemos servir a toda la gente necesitada de nuestro barrio, de nuestra familia..., y dejemos que el Señor nos equipe para servir, a pesar y gracias, a todas las circunstancias.

ORACIÓN

Me puse de rodillas para orar antes de acostarme, y oré así: "Señor, bendícelos a todos; alivia el dolor de cada corazón entristecido y haz que los enfermos vuelvan a estar sanos."

Al día siguiente, me desperté y reanudé mi vida, sin ninguna preocupación. Durante todo el día no intenté enjugar ninguna lágrima de ningún ojo. No intenté compartir la carga de ningún hermano, en su camino. Ni tan siquiera fui a visitar al enfermo que yacía en la casa de al lado.

Sin embargo, otra vez, al acostarme: "Señor, bendícelos a todos."

Pero mientras oraba, oí junto a mi oído una clara voz que me decía: "¡Detente, hipócrita, antes de orar. ¿A quién has tratado de ayudar hoy? Las mejores bendiciones las da Dios siempre por medio de las manos de los que le sirven."

Entonces cubrí mi cara y lloré: "Perdóname, Dios, porque te he mentido; permíteme vivir un día más, que yo trataré de vivir de acuerdo a mi oración."

ENTRA EN TU INTERIOR

Para los cristianos, el servicio no es opcional, algo que debe incluirse en nuestro horario disponible. Es el corazón de la vida cristiana.

Jesús introduce en nuestro mundo una ética y una mística del siervo.

Cada persona busca dar un sentido a todo lo que hace y vive. Sólo en la medida que te abres a otros, a los hermanos que caminan a tu lado, y te das cuenta de que tienes algo que dar, a la vez que recibir, vas siendo más feliz.

¿Qué puedes dar tú hoy?

ORACIÓN FINAL

Señor, ayúdame a convencerme de que la grandeza está en el servicio humilde y desinteresado. Líbrame de estar pendiente de puestos, reconocimientos humanos y lugares de gloria, para entregarme, con un corazón despojado, al servicio de quien me necesite.

Hoy encontraré muchas oportunidades para servir y quiero permitir que el servicio llegue a todos los que me rodean. Ayúdame hoy a ser canal de tu servicio. Amén.

Vive tu tiempo oportuno

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: "Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas". Pero Abrahán le contestó: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males... El rico insistió: "Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre..." Abrahán le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen"... "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto".»

Lc 16, 19-31

REFLEXIÓN

Todos nosotros estamos en un tiempo que es *Kairoi* ("tiempo oportuno").

Del rico no se dice que fuera inmoral: ladrón, homicida o blasfemo. Simplemente no hizo el más mínimo caso del pobre, con quien se cruzaba todos los días. Esto lo deshumaniza profundamente y le ciega, haciéndole inconscientemente cruel. El rico dejó que pasara su *Kairoi*.

El evangelio de Lucas subraya que Jesús fue muy sensible ante el dolor ajeno: tuvo compasión de la viuda de Naín, de la mujer pecadora pública que irrumpe en la casa del fariseo Simón, de los enfermos a los que cura...

Hoy nos pasa lo mismo que en la parábola: en un mismo planeta conviven países extremadamente ricos con países extremadamente pobres; ciudades con barrios extremamente ricos, al lado de barrios extremadamente pobres.

Nuestro *tiempo oportuno* todavía no se ha caducado y hay muchos Lázaros que están por nuestras calles esperando ayuda. Hay personas que comparten sus riquezas con los que necesitan; en sus tiempos libres hacen voluntariado; dan una o dos horas de refuerzo escolar a inmigrantes; visitan un centro de discapacitados para estar con quien tan sólo necesita una palabra para ser feliz.

¡Saben vivir su tiempo oportuno!

ORACIÓN

DAME LA OPORTUNIDAD DE SERVIR

Que mis ojos sean cura y reposo
y mis brazos, la fuerza y la ternura:
para el consejo sabio,
para el consuelo generoso...
para el sueño sereno y cadencioso.

Mis palabras, un milagro de calor
que derrita la dureza de la escarcha,
sosteniendo la fe de los vencidos,
la pequeña fe del que ha perdido.
Mi boca, un símbolo de paz
cuando falten la justicia y la cordura.
Usa mis ganas y mi alegría ¡Dios!
Usa mi mente y voluntad.

Y mis pies... firmes en la marcha,
junto al que sufre y al que llora.
Y al que rendido, tu favor implora,
envíame como bálsamo al dolor.
Y al que arrepentido, de rodillas,
cae a tus pies por tu perdón,
caiga también yo a su lado,
cual semilla de sosiego, de calma,
y crezcamos juntos,
en un ruego de esperanza,
por los frutos del amor.
Amén.

Salwa Azza

ENTRA EN TU INTERIOR

Éste es mi verdadero *tiempo oportuno*. ¿Cuáles son las riquezas que puedo poner al servicio de quien me necesita? Jesús, en esta parábola, me invita a dar vida con mi vida, para así encontrar la VIDA.

No voy a esperar más el tiempo que creo "ideal", porque hay alguien que me está esperando, tal como Lázaro esperaba al hombre rico.

Hoy, cuando salga a la calle voy a mirar el mundo con más atención, de una manera más humana.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, hoy me pides que viva y comparta vida, como Tú lo has hecho. Concédeme la apertura necesaria para acoger cada día como el primer día del resto de mi vida. Y así, junto con tu Espíritu, construya el Reino del que Tú nos has hablado. Que siga tu ejemplo, Tú que eres Camino, Verdad y Vida por los siglos de los siglos. Amén.

SE DARÁ EL REINO A UN PUEBLO QUE PRODUZCA SUS FRUTOS

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último les mandó a su hijo diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo". Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia". Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»...

«¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de los cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos...

Y aunque buscaban echarle mano, temieron a la gente que lo tenía por profeta.

Mt 21, 33-43.45-46

REFLEXIÓN BREVE

"Nos alegramos del trabajo de los cooperantes porque todos somos necesarios para construir un mundo más justo, para luchar contra tanta injusticia y miseria, porque el reino de Dios está presente fuera de las fronteras de la iglesia.

En África –y en otros continentes- somos miles los misioneros que trabajamos, y **cuando todos se van, nosotros nos quedamos** al lado del pueblo. No, no somos cooperantes. Somos algo distinto por la motivación que nos empuja, y aunque es importante hacer cosas, trabajar, moverse, mucho más es estar con la gente, vivir con ellos, participar de sus esperanzas, llantos, luchas, gozos, y permanecer cuando otros se van.

A los misioneros no pueden ridiculizarnos fácilmente, prefieren silenciar nuestra presencia, porque, a algunos, nuestras motivaciones les molestan. No somos filántropos que están allí y trabajan únicamente por el hombre, somos creyentes y nuestra fe en Dios refuerza nuestro compromiso con el ser humano; lo hace más urgente, más exigente, más consolador.

Nuestro amor al hermano tiene su fundamento en Dios -nuestra fuerza y energía- pero, como se quiere expulsar a Dios de la escena pública, se pretende que esté ausente."

(Carlos Collantes Díez, misionero javeriano)

ORACIÓN-CANCIÓN

Por los camino sedientos de luz
levantándose antes que el sol
hacia los campos que lejos están
muy temprano se va el viñador.

No se detiene en su caminar,
no le asusta la sed ni el calor.
Hay una viña que quiere cuidar,
una viña que es todo su amor.

DIOS ES TU AMIGO, EL VIÑADOR
EL QUE TE CUIDA DE SOL A SOL.
DIOS ES TU AMIGO, EL VIÑADOR
EL QUE TE PIDE FRUTOS DE AMOR.

Él te protege con un valladar
levantado en tu derredor,
quita del alma las piedras del mal
y ha elegido la cepa mejor.

Limpia los surcos con todo su afán
y los riega con sangre y sudor.
Dime si puede hacer algo más
por su viña, el viñador.

Por los caminos sedientos de luz
levantándose antes que el sol,
hacia los campos que lejos están,
muy temprano se va el viñador.

Sólo racimos de amargo sabor
ha encontrado en tu corazón...
Dime si puede esperar algo más
de su viña, el viñador.

ENTRA EN TU INTERIOR

Jesús resume en esta parábola la historia de Israel y la historia del amor de Dios en nuestra propia historia. Los contrastes de la infinita fidelidad de Dios y nuestra infidelidad a su amor: de qué es capaz el corazón humano y de qué es capaz la infinita compasión de Dios. ¿En qué momento de mi vida he sentido que Dios ha insistido en mi conversión, en que dé frutos de salvación, y yo no he hecho caso? ¿Qué puedo hacer ahora?

ORACIÓN FINAL

Señor, me da por mirar a quienes están desalentados y me hundo con ellos. Admiro a quienes gastan su vida por los demás y no doy un paso por imitarlos... ¿Cuándo me lanzaré a hacer algo por los demás, aunque sólo sea por vergüenza ajena y por agradecerte tanto como me das? Dame la fuerza de tu Espíritu, que venza mi cobardía. Amén.

Como Él me amó, yo amaré

LECTURA DEL DÍA

Se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: Ese acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente... Recapacitando entonces se dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre... Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello, y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: Sacad en seguida el mejor traje, y vestidlo ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies... porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado... El padre le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo...

Lc 15, 1-3.11-32

REFLEXIÓN

Jesús deja claro que el Dios del que habla, es un Dios de la misericordia que da la bienvenida y acoge a los pecadores arrepentidos. Así pues, tratar y comer con gente de mala reputación no contradice sus enseñanzas sobre Dios, sino que, al contrario, hace que éstas puedan vivirse en la vida diaria.

Si Dios perdona a los pecadores, entonces aquéllos que tienen fe deberán hacer lo mismo. Si Dios los acoge en casa, entonces aquéllos que confían en Dios también deberán hacerlo. Si Dios es misericordioso, los que aman a Dios deberán ser misericordiosos. El Dios que Jesús anuncia, y en cuyo nombre actúa, es el Dios de la misericordia, el Dios que se ofrece como ejemplo y modelo de comportamiento humano.

Éste es el núcleo del mensaje del Evangelio. La forma a la que estamos llamados a amar los seres humanos, es la forma como Dios ama. Estamos llamados a amar al prójimo con el mismo amor generoso que vemos reflejado en el Padre de la parábola. La misericordia con la que se nos ama no está basada en la competitividad. Es absoluta, es total, abarca toda nuestra persona y nuestra historia, todo lo que pasó, lo que es y lo que será.

ORACIÓN DE UN PADRE

Dame, Señor, un hijo que sea lo bastante fuerte para saber cuándo es débil, y lo bastante valeroso para enfrentarse consigo mismo cuando sienta miedo.

Dame un hijo que sepa conocerte a Ti y conocerse a sí mismo.

Condúcelo, te lo ruego, no por el camino cómodo y fácil, sino por el camino áspero, aguijoneado por las dificultades y los retos. Allí, déjale aprender a sostenerse firme en la tempestad y a sentir compasión por los que fallan.

Dame un hijo cuyo corazón sea claro; un hijo que se domine a sí mismo antes que pretenda dominar a los demás; un hijo que aprenda a reír, pero que también sepa llorar; un hijo que avance hacia el futuro, pero que nunca olvide el pasado.

Y después que le hayas dado todo eso, agrégale, te suplico, suficiente sentido del buen humor, de modo que pueda ser siempre serio, pero que no se tome a sí mismo demasiado en serio. Dale humildad para que pueda recordar siempre la sencillez de la verdadera grandeza.

Entonces, yo, su padre, me atreveré a murmurar: `No he vivido en vano'.

General McArthur

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Creo, de verdad, en el amor personal, gratuito y entrañable, que Dios me tiene? ¿Me dejo amar por Él?

El amor se ofrece, no se impone... Pertenece a la nobleza y a la dignidad del amor, que yo haga el gesto humilde de acogerlo y de abrirme a él en libertad...

Desde la experiencia de *ser amado* con amor misericordioso, ¿he aprendido a amar con el mismo amor de misericordia?

Como María, ¿salgo corriendo al encuentro del que necesita mi amor?

ORACIÓN FINAL

Dios, Padre misericordioso: sabemos, por tu Hijo Jesucristo, que nos amas con amor gratuito y entrañable. Lo sabemos desde una fe inquebrantable. Y queremos saberlo también por experiencia de vida.

Comunícanos tu Espíritu para que aprendamos a amarte a Ti y a amar a nuestros hermanos con el mismo amor con que Tú nos amas. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

Si no os convertís

LECTURA DEL DÍA

En aquella ocasión se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no. Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera. Y les dijo esta parábola: "Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás".

Lc 13, 1-9

REFLEXIÓN

En un viaje a Jerusalén, las noticias abundan, como en todas las capitales... Aunque no había periódicos..., las noticias se propagaban rápidamente de boca a oído, sobre todo ´´los sucesos´´, las malas noticias.

Como hoy, asesinatos, catástrofes naturales... Siempre tenemos la mala costumbre de buscar responsabilidades. ¿Eran culpables aquellos dieciocho? ¿De qué? Muchos son culpables de encontrarse en el mal momento en un lugar inadecuado. ¿Qué forma de culpabilidad es esa? ¿Qué culpabilidad tienen miles y miles de niños abortados cada año en nuestro país, miles y miles de seres indefensos que son así tristemente asesinados antes de nacer? Otros niños que son explotados en un trabajo de esclavitud, o sexualmente, o como niños soldados... ¿De qué son culpables? De vivir en países en crisis, o en "otro mundo"? ¿De qué son culpables, de qué?

Otros son simplemente asesinados por ser cristianos, como Monseñor Romero, o como nuestros mártires de España, o como Miguel Ángel, Julio, Fernando o Servando... Y tantos y tantos más. Esos sí que son culpables de ser firmes y coherentes hasta el final.

Y el Señor, que se ocupa de su higuera, se niega a cortarla; la abona, la trabaja con ahínco para que dé más fruto, gratuitamente, como toda su gracia...

ORACIÓN

Una vez más rezaré,
de rodillas me pondré.
Puede ser que una vez más me perdone.

Yo vi sufrir a mi hermano
y no le tendí la mano.
Puede ser que una vez más me perdone.

Lo vi pobre y desahuciado,
y yo con los brazos cruzados.
Puede ser que una vez más me perdone.

Le diré que luché en vano,
que pequé, que soy humano.
Puede ser que una vez más me perdone.

No he escuchado su palabra,
ni he vivido como hermano.
Puede ser que una vez más me perdone.

A los pobres he dejado
y en silencio me he quedado.
Puede ser que una vez más me perdone.

Para un Dios que conoció la tentación,
del amigo la traición.
Yo no dudo: me perdone Dios mi amigo.

ENTRA EN TU INTERIOR

Leo el periódico, veo la televisión, estoy continuamente conectado por internet.

Las noticias, los sucesos del mundo entero fluyen ante mis ojos. Tal vez sería bueno que cerrase los ojos y mirase dentro de mí. ¡Cuánto dolor, cuánta miseria, cuánta injusticia en este mundo!

Muchos lo atribuyen a Dios. Respuesta fácil... ¿No sería tal vez más conveniente buscarlo en el corazón del hombre, en mi corazón? ¿Qué hago para que la situación mejore? ¿Cómo puedo ser sencillamente más humano?

ORACIÓN FINAL

Señor, abre nuestros ojos, purifica nuestra mente, convierte nuestros corazones, para que podamos ver sin prejuicio, amar sin esperar recompensa y ayudar desde tu misma gratuidad.

Que con el barro de nuestra debilidad y pequeñez puedas, Señor, realizar tu Reino en este mundo de dolor, de miseria y de injusticia. Abre nuestros ojos y permítenos ver y actuar como Tú. Amén

NINGÚN PROFETA ES BIEN RECIBIDO EN SU TIERRA

LECTURA DEL DÍA

Vino Jesús a Nazaret y dijo al pueblo en la sinagoga: "Os aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del Profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado más que Naamán el sirio". Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Lc 4, 24-30

REFLEXIÓN

Después de una ausencia, Jesús volvió a su pueblo. Los rumores ya lo habían precedido y aunque todos creían conocerlo, (¿no era hijo de José?) tenían en la mente sacar provecho de su visita. Y Jesús era más que el hijo del carpintero. Pero en eso ellos no lo reconocieron... Como tampoco lo recocieron los discípulos de Emaús. No tenían los ojos de la fe.

Eso también nos ocurre a nosotros, de no ver lo evidente. Jesús en el pobre, en el parado, en el drogadicto, en el niño hambriento... Muchas veces apartamos púdicamente la vista, porque nos molesta, como molesta toda situación de pobreza, a nosotros, buenos cristianos, dotados de una buena conciencia.

Nos negamos a ver el rostro de Cristo donde más evidente se encuentra, lejos de la riqueza de nuestros templos, de los grandes señores de esta tierra... Porque donde hay un humano sufriente allí se encuentra el Señor.

Lo peor de todo eso es que ya nos hemos acostumbrado... y hasta los pobres nos molestan. ¿Cómo podemos amar a Dios y no amar al alumno díscolo, al niño hambriento o abandonado?

ORACIÓN

Me has seducido, Señor, con tu mirada. Me has hablado al corazón y me has querido. Aquí estoy, sólo y pobre ante ti. En silencio de alma e intentando acallar los ruidos de la vida. Siento plenamente mi pobreza y mi pequeñez. Siento también una insaciable nostalgia de ti... Me acojo al amparo de tu misericordia.

Es imposible conocerte y no amarte. Es imposible amarte y no seguirte. Es imposible seguirte y no llegar contigo hasta el final. Es imposible acompañarte hasta el final y no desear ser una sola cosa en ti.

Me has seducido, Señor. Quiero andar tras tus huellas. Aquí estoy, sólo y pobre ante ti. Aquí estoy a la sombra de tus alas. Acogido en tu misericordia. Me has seducido, Señor. Yo te sigo, y quiero darte lo que pides.

Sabes bien que soy débil y pobre, y aún así... me cuesta darlo todo... darme del todo,.. dejarme amar por ti... dejarme seducir por tu amor.

Aquí estoy, sólo, pobre y descalzo ante ti, esperando ser acogido por tu misericordia, en silencio, ante tu presencia de amor. ¡Tú eres mi vida, Señor!

Jaume Boada Rafí,

ENTRA EN TU INTERIOR

Muchas veces yo paso junto a Jesús, sin verlo.

¿Cómo puedo no verlo en todos aquellos que...

- no son aceptados en sus ambientes
- no son jamás escuchados
- son rechazados por sus ideas
- son criticados sin razón
- son ridiculizados
- son condenados injustamente
- manifiestan tu rostro en sus rostros heridos?

A todos ellos puedo hacerles un hueco en mi corazón... junto a Ti.

ORACIÓN FINAL

Que el Señor nos bendiga y nos abra el corazón a este mensaje de Jesús.

Que el Señor nos de la valentía para cambiar nuestra vida de acuerdo con su mensaje.

Que el Señor nos bendiga y nos ayude a ser profetas de su mensaje para la gente con quien vivimos y con quien trabajamos.

Que el Señor nos bendiga a lo largo de este día. Amén

¿Cuántas veces tengo que perdonar?

LECTURA DEL DÍA

Se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y les propuso esta parábola: El reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo". El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes"...

Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero?"...

Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano».

Mt 18, 21-35

REFLEXIÓN

A veces he oído decir a cristianos sinceros que no podían rezar el padrenuestro porque no podían perdonar.

¿Cómo llamar a Dios Padre si somos hijos indignos? ¿Y cómo llamarle nuestro, si somos malos hermanos?

Sabemos que el padrenuestro es la oración de los pecadores, de los que se sienten incómodos al decir: ¡Padre nuestro! Pero precisamente en esta incomodidad sienten la exigencia de conversión. Ni nos comportamos como hijos y, en consecuencia, tampoco como hermanos.

Y la primera, casi diría la única, de nuestras tareas en el mundo, es la de ver en todo hombre a un hermano y comportarme con él como con un hermano.

Si cuando vas a pronunciar el nombre de Dios «te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti...», arregla primero tus diferencias con el hermano, para que puedas pronunciar el nombre de Dios sin mentir. No pregunta el texto quién tiene la culpa de que tu hermano tenga algo contra ti. A lo mejor toda la culpa es suya, y tú eres una víctima de sus manías, de sus complejos, de sus egoísmos.

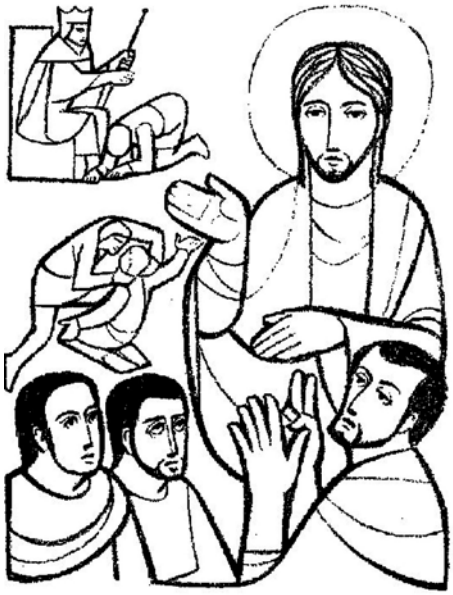
Pues bien, si tu hermano, porque es un maniático y un insoportable, tiene algo contra ti, a ti te toca dar el primer paso, a ti te toca acudir a él y arreglar la diferencia, a ti te toca ceder. Porque el amor es sin condiciones. Es gratuito.

ORACIÓN

Hazme Señor instrumento de tu paz.
Donde hay odio, ponga amor.
Donde hay discordia, ponga perdón,
Donde hay duda, ponga fe.
Donde hay desesperación, ponga esperanza.
Donde hay tinieblas, ponga luz.
Donde hay tristeza, ponga alegría.

Hazme comprender
que es mas importante
consolar que ser consolado.
Comprender que ser comprendido.
Amar que ser amado.
Porque dando es como se recibe.
Perdonando es como es uno perdonado.
Y muriendo es como nacemos a la vida eterna.

San Francisco de Asís



ENTRA EN TU INTERIOR

El rezar el padrenuestro no es una cosa anodina. Me complica la vida. Eso de "perdónanos... como nosotros también perdonamos" no es nada fácil. Ya nos cuesta mucho pedir perdón... cuando hemos hecho algo mal. Más aún perdonar. Eso ya es más difícil. Eso sería mucho más fácil si mirásemos al otro como nuestro hermano, con los ojos del Padre... Con los sentimientos de Jesús, que sabia comprender... sin juzgar.

¿Hago yo lo mismo?

ORACIÓN FINAL

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre...

Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

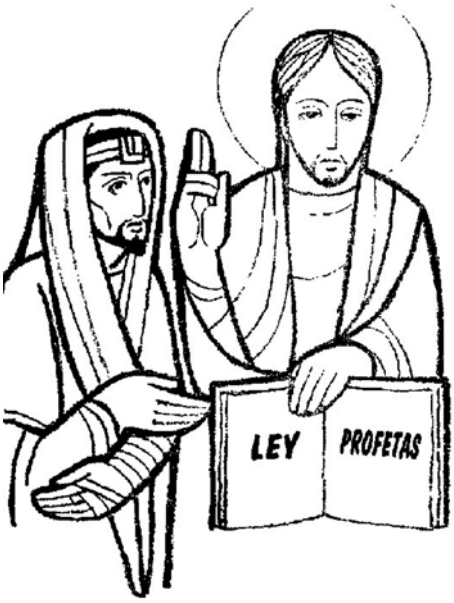
Trasforma nuestros corazones para que te experimentemos Padre y amor, perdón y reconciliación. Amén.

Será grande en el Reino de los Cielos

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos».

Mt 5, 17-19



REFLEXIÓN

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas. No he venido a abolir, sino a dar plenitud». Es decir perfeccionar. Jesús no habla de ejecutar materialmente toda la Ley antigua, sino de darle su nueva y definitiva forma, sublimándola con el espíritu del evangelio (Mt 5/21-48). En este sentido es como no se debe descuidar ningún detalle, ya que estos tienen su función propia en la economía divina.

Es dar al hombre la conciencia de su pecado y conseguir de él que sólo espere su justicia en la gracia de Dios. Este régimen de gracia que sustituye a la Ley antigua, puede también llamarse Ley de la fe, cuyo mandamiento esencial es el amor.

Él empezó con las cosas pequeñas... Ahora nos toca continuar su acción. En una palmada en la espalda, una palabra de ánimo, una sonrisa, estar atento para adelantarme a un deseo, un minuto de mi tiempo... y tantas cosas más. ¡Qué tarea nos ha dejado! Enseñar a nuestros hijos, alumnos, a la gente que nos rodea, que las cosas pequeñas son muy importantes a los ojos de Dios.

Enseñar y hacer las cosas ordinarias de manera extraordinaria, como decía San Marcelino Champagnat. Este es el camino que nos marca Jesús en el Evangelio de hoy. ¡Qué sencillo es esto! ¡Pero qué difícil es ponerlo en práctica!

ORACIÓN

No podemos hacer todas las cosas,
y hacerlas además muy bien.
Es algo incompleto.
Un paso adelante en nuestro caminar.
Una oportunidad para que la gracia de Dios haga el resto.

Nunca vamos a ver
el resultado final.
Pero esa es la diferencia
entre un constructor
y un obrero.

Nosotros somos obreros,
no constructores,
somos ministros, no mesías.
Somos profetas
de un futuro que no es el nuestro.
Amén.

Monseñor Oscar ROMERO

ENTRA EN TU INTERIOR

Nelson Mandela llevaba todos los días a su nieto, de la mano, al colegio Marista del Sagrado Corazón. Un día de invierno el pequeño perdió su chubasquero y le dijo al abuelo que se lo habían quitado. Mandela pidió permiso al profesor para hablar a la clase de su nieto y decirles que quitar las cosas no estaba bien. Fue una pequeña reprimenda a la clase entera.

Pasaron los días y el chubasquero apareció. No se lo habían robado sino que lo había dejado olvidado en el gimnasio. El abuelo, Nelson Mandela, volvió de nuevo al profesor para hablar a la clase. Simplemente les pidió perdón por haberles reñido por algo que no habían hecho.

La grandeza de una persona se mide por la sencillez de sus acciones.

ORACIÓN FINAL

Señor, ayúdanos a mantener tus mandamientos siempre delante de nuestros ojos. Haznos fieles seguidores de tu voluntad, en lo pequeño y en lo grande, en lo fácil y en lo difícil, aunque nos cueste hacerlo, para que tu Reino llegue. Amén.

El que no está conmigo...

LECTURA DEL DÍA

Jesús estaba echando un demonio que era mudo y, apenas salió el demonio, habló el mudo. La multitud se quedó admirada, pero algunos de ellos dijeron: «Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios». Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo. Él, leyendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa. Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino? Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero, si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín. El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama».

Lc 11, 14-23

REFLEXIÓN

¿Qué nos queda de Belcebú, divinidad Cananea cuyo nombre significa "Baal el Príncipe", y no como se ha dicho a menudo "Baal del estercolero", lo cual explica que en la ortodoxia monoteísta lo haga "Baal de las moscas..." ? Poca cosa. Tan poca cosa que el demonio ha desaparecido prácticamente hoy de nuestras vidas. Y éste es el mayor logro que ha conseguido en nuestro mundo actual.

Por otro lado el mal nos rodea por todas partes. Sus raíces están extendidas por doquier y bajo mil formas distintas: injusticia, explotación infantil, odio, guerra, terrorismo, corrupción, destrucción de la madre naturaleza, envidia, hambre, pobreza, intolerancia y mil otras más.

Y es precisamente para luchar contra todas esas caras del demonio por lo que Jesús vino y se hizo hombre. Para luchar contra todo aquello que nos impide ser personas dignas, hijos de Dios. Para devolvernos nuestra dignidad humana.

Pero el hombre no es un ser aislado. Y más que nunca, hoy la lucha contra el mal tiene una dimensión colectiva. Debemos combatir el mal en sus raíces, juntos y en equipo, en comunidad. El líder de ese equipo no puede ser otro que Jesús.

ORACIÓN

Señor, abre nuestros ojos
para que veamos nuestra vida
en toda su profundidad.
Que nuestra mirada, amplia, abierta,
amorosa como la tuya,
llegue a todos nuestros compañeros
y compañeras y a todas las personas
que están cerca de nosotros.

Haz que estemos atentos y activos
ante los problemas y los males
que hay a nuestro alrededor.
Pon en nuestros labios
palabras que den luz.
Que por medio de nosotros
tu amor crezca en todas las partes.

Haz que luchemos
con todas nuestras fuerzas
contra todo tipo de mal,
sea el que sea
y esté donde esté,
para que venga tu Reino.

ENTRA EN TU INTERIOR

Cuando el mal es arrinconado, el demonio retrocede y el dedo de Dios está allí.

¿Cómo reconocer concretamente ese dedo de Dios en el mundo que nos rodea?

¿Cómo podemos contribuir hoy a combatir el mal en situaciones bien definidas?

¿Estamos convencidos de que, junto con todos los miembros del equipo, esa obra del Reino puede ser una realidad?

Pero para ello debemos convertirnos: Convertíos, el Reino de Dios está cerca..., está en vosotros, está entre vosotros.

ORACIÓN FINAL

Señor, que el mal, bajo todas sus formas: odio, injusticia, terrorismo, hambre, intolerancia..., no nos sea indiferente. Ayúdanos a combatirlo de raíz, allí donde se encuentre, para hacer posible la llegada de tu Reino. Amén.

AMARÁS A TU PRÓJIMO...

LECTURA DEL DÍA

Un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?» Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamiento mayor que éstos». El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Mc 12, 28b-34

REFLEXIÓN

En el texto del evangelio Jesús evita, en su respuesta, el peligro de la clasificación, de la jerarquización de las leyes. En realidad, parece decir Jesús: no hay un primero, un segundo... entre los 1226 mandamientos de la Ley.

En un principio no había ni mandamientos ni Ley. Sólo existía la gracia, el don y el amor de Dios.

Pero el amor no se impone. Dios espera una respuesta nuestra al amor con que Él nos ama. Este amor de Dios trae consigo una respuesta a mi búsqueda de sentido. Ama a Dios que te ama. Ama a tu prójimo que Dios ama.

Pero lo más extraordinario, es que el otro mandamiento, el segundo, es en realidad el mismo. "Amaras a tu prójimo como a ti mismo". No es otro mandamiento, es la otra cara de un mismo y único mandamiento, porque encontramos ese Dios único en la medida en que lo encontramos en el prójimo, ese mismo que creó a su imagen.

Son los dos brazos de la cruz, sin ellos no hay cruz. Uno vertical, dirigido a Dios y otro horizontal que abraza la humanidad.

El escriba lo entendió, y bien. Lo mismo nos ocurre a nosotros... Ahora nos falta vivirlo en lo concreto de cada día...

ORACIÓN

Señor Dios:
Tú eres el Padre que hace salir el sol
sobre buenos y malos
y haces llover sobre justos e injustos.

Danos un corazón más humano,
un espíritu que eduque en la tolerancia,
un sentido profundo de la fraternidad,
que abrace a todos los hombres.

A los que piensan como nosotros,
a los que piensan de manera diferente,
a los que te rezan como nosotros,
a los que tienen en sus labios
plegarias diferentes, o ninguna oración.

Pero que, con todo respeto,
sepamos ser testigos tuyos,
del amor que nos ofreces en tu Hijo
Jesús.
Que te podamos anunciar a todos
como el Señor de la historia.

Padre,
haznos tuyos y haznos hermanos,
unidos a ti
y unidos a los hombres y mujeres
que viven con nosotros
la misma aventura humana.

Y da el valor y la sonrisa de tu Espíritu
a los que llamas a ser testigos tuyos
hasta las últimas consecuencias.

ENTRA EN TU INTERIOR

Nuestro amor reproduce una serie de círculos concéntricos. En primer lugar nos amamos a nosotros mismos, nos cuidamos, nos mimamos...

El segundo corresponde al círculo de Dios... Este ya es más abstracto. Con ese círculo podemos engañarnos más fácilmente.

El tercero es el más difícil. Es el de nuestra familia (con nuestro cónyuge, nuestros hijos, nuestros familiares...), nuestros amigos, nuestros compañeros de trabajo, nuestros conciudadanos... y todos los demás.

Me puedo preguntar con toda sinceridad: ¿Amo al compañero antipático, al pobre sucio y mal vestido, al emigrante árabe, al que vende "La farola", y al ... como a mí mismo?

ORACIÓN FINAL

Danos Señor un corazón nuevo y grande, capaz de acoger a todos los hombres, mujeres y niños de nuestro mundo.

Que nuestros hijos reciban de nosotros la herencia de un mundo mejor, más justo, más humano, más solidario y más parecido al mundo, tu Reino, que Tú soñaste para todos los hombres. Amén.

TEN COMPASIÓN DE MÍ

LECTURA DEL DÍA

A algunos que, teniéndose por justos, se sentían seguros de sí mismos y despreciaban a los demás, dijo Jesús esta parábola: "Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo. El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador. Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Lc 18, 9-14

REFLEXIÓN

El fariseo es un "santo", por lo menos en apariencia. Cumple la ley, e incluso hace más de lo mandado. Ayuna todos los lunes y los miércoles. Paga al templo el diezmo de todo lo que gana escrupulosamente. ¡Quién pudiera ser como él! Es el judío políticamente correcto. En esas condiciones Dios no puede sino bendecirlo... El fariseo se siente superior, el orgullo hace que no necesite a Dios, así que no puede dejarse llenar de Él.

El recaudador, por el contrario, es un pecador. Hasta él mismo lo reconoce. Es una basura. No promete nada. No puede dejar su oficio. No puede tampoco devolver lo robado a tanta gente desconocida.

Su única escapatoria es confiar en el perdón de Dios. "Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador."

La oración del publicano es sincera. Se siente basura, odiado, marginado... pero sabe que frente a la misericordia de Dios, puede ser perdonado convirtiéndose en algo grande: en hijo de Dios.

Los valores de Dios no son los valores de los hombres. Y lo que es estimable para los hombres, no es valorado por Dios.

Porque Dios no nos ama según nuestros méritos propios, sino gratuitamente y concede con toda gratuidad el perdón a los que se confían en Él.

CANCIÓN

ORACIÓN DEL POBRE

Vengo ante Ti, mi Señor,
reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor,
que Tú me das como a un hijo.

Te abro mi corazón
y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas,
quiero llenarme de Ti.

Que tu espíritu, Señor,
abrase todo mi ser.
Hazme dócil a tu voz.
Transforma mi vida entera.

Puesto en tus manos, Señor,
siento que soy pobre y débil.
Mas Tú me quieres así,
yo te bendigo y te alabo.

Padre, en mi debilidad,
Tú me das la fortaleza.
amas al hombre sencillo,
le das tu paz y perdón.

ENTRA EN TU INTERIOR

Tengo la mala costumbre de taparme los ojos y mirarme así con una mirada orgullosa de superioridad. Me siento bueno, inteligente, bondadoso...

Más aún, cuando los abro tengo la manía de compararme a los otros, que son tontos, malos, injustos... Y hasta estoy contento con eso...

¿Me he preguntado alguna vez si no necesitaría ver a un especialista?

¡Abre los ojos y despierta! Ni soy tan bueno como me lo creo, ni el mundo es como me lo imagino...

Y si ese mundo es así, ¿cómo puedo comprometerme en cambiarlo? ¿Me siento responsable de las injusticias de mi alrededor? ¿Del hambre en el mundo, a mí que no me falta nada? ¿De mi compañero de clase que tiene malas notas? ¿De mi clase, donde existe poca disciplina? De tantas otras cosas... ¿Qué hago yo hoy para que este mundo vaya mejor?

ORACIÓN FINAL

Que el Señor te bendiga y te ayude a aceptarte como eres, sin compararte con los demás.

Que el Señor te bendiga y te de fuerzas para cambiar, si es que te sientes un poco "fariseo".

Que el Señor te bendiga y te ayude a aceptar a los demás tal como son.

Que Él te bendiga en este día. Amén.

Deberías alegrarte...

LECTURA DEL DÍA

Se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: Ese acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente... Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.»... Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello, y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: Sacad en seguida el mejor traje, y vestidlo... celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado... El padre le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado.

Lc 15, 1-3.11-32

REFLEXIÓN

Esta parábola, nos presenta la realidad de dos hijos. El corazón de cada uno de nosotros, tiene mucho en común con esas dos realidades: una parte de nosotros en búsqueda, con ganas de probarlo todo, de saberlo todo, de tenerlo todo, de dirigir nuestra propia vida... Es esa parte que busca, que se equivoca, que se pierde, que se va de casa, que se encuentra, que retorna con una nueva decisión al lugar de donde no debería haber salido: el corazón del Padre.

Otra parte de nosotros que opta por quedarse sin hacer nada, sin pensar nada, sin crear nada, simplemente "cumpliendo" con todos los preceptos y normas que nos dan seguridad y que van acabando con el amor. Para llegar a una vida de rutina, de abuso de la gracia, de derechos adquiridos, de privilegios... (el hijo mayor).

Lo terrible de la parábola es el corazón de piedra del hijo mayor... ¿Mi corazón?

Lo grandioso de esta parábola es el corazón amoroso del Padre-Madre que es nuestro Dios. Acoge a los dos: al que se fue y regresó y al que no se ha ido nunca pero no sabe acoger al otro...

Nos prepara para abrir nuestro corazón de par en par al otro... al necesitado, al diferente, al que llega, sin juzgar, con inmenso amor. Así es nuestro Dios.

ORACIÓN

Una semana más,
en esta cuaresma, Señor,
tu Palabra llega a mi vida
como un dardo de amor.
Puedo acogerla y rechazarla.
Puedo actuar desde "el hijo menor"
y desde el "hijo mayor"
o desde el "corazón misericordioso
de Dios Padre-Madre".

Frente al necesitado,
frente al que está en la calle,
en las lágrimas de la vida,
en el dolor, la injusticia,
la violencia, la angustia...

Quiero, Señor, dejarme transformar
por tu misericordia
para actuar como tú,
con misericordia y compasión.
Ayúdame a verte necesitado,
a acoger tu necesidad,
y a poner misericordia en ella,
sea quien sea, sin juzgar,
solamente con amor, tu amor.

ENTRA EN TU INTERIOR

Dedico un tiempo para contemplar al Dios Padre-Madre lleno de misericordia.

En otro momento contemplo al hijo menor... ¿Qué tengo yo del hijo menor?

Por fin, me quedo otro momento contemplando al hijo mayor... y me pregunto: ¿Hoy día qué hay en mí del hijo mayor?

Invoco a Jesús, el que dijo esta parábola y le pido que me PURIFIQUE y ABRA LOS OJOS para descubrir a todos los que "no tienen a nadie que les ayude..."

ORACIÓN FINAL

Dios Padre-Madre de compasión y misericordia, gracias por tu Palabra que, este domingo, me llena de ganas de ser auténtico, de buscarte sinceramente, de amarte con pasión.

Permíteme vivir atento a los que se alejan, a los que regresan, a los que pones en mi camino y dame la gracia de acogerlos con la bondad que tu corazón derrama en esta parábola de hoy. Amén.

Creyó y se puso en camino...

LECTURA DEL DÍA

Salió Jesús de Samaria para Galilea. Jesús mismo había hecho esta afirmación: «Un profeta no es estimado en su propia patria». Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta. Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verle, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose. Jesús le dijo: «Como no veáis signos y prodigios, no creéis». El funcionario insiste: «Señor, baja antes de que se muera mi niño». Jesús le contesta: «Anda, tu hijo está curado». El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo estaba curado. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron: «Hoy a la una lo dejó la fiebre». El padre cayó en la cuenta de que ésa era la hora cuando Jesús le había dicho: «Tu hijo está curado». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Jn 4, 43-54

REFLEXIÓN

La necesidad de sanación de su hijo, moviliza al padre a buscar respuestas. Se trata de un niño que sí tiene quien le quiera echar una mano: su propio padre.

La fe entra en juego en este episodio, esa fe que Jesús no encuentra entre los suyos, los de su pueblo, su patria...

Necesidad y fe, fe y necesidad juntas, en un contexto de mucha humildad, hacen el milagro.

Y creyó en la Palabra de Jesús, y se puso en camino, esto es, colaboró, apoyó, se movió, buscó... y encontró.

Así pues en este caminar cuaresmal, hoy se nos piden las actitudes de: humildad, fe, sentirnos necesitados y mucho amor en el corazón por el que está en necesidad... entonces se realiza el milagro.

Hoy, sin duda, hay muchos niños y niñas postrados, muchos jóvenes heridos, enfermos con toda clase de enfermedad. ¿Tengo amor suficiente en el corazón para buscar alivio a su dolor? ¿Creo profundamente para buscar en él la respuesta?

¿Creo realmente en Dios, en Jesús de Nazaret?

¿Cómo es mi fe? ¿De dónde nace mi fe?

¿A qué me mueve mi fe?

ORACIÓN

"Si tuvieran fe como un granito de mostaza..."

Señor, sé que la fe, aunque sea poquita, es capaz de mover montañas.

También sé que mi fe es muy pequeñita, más bien no sé si tengo fe.

Tu Palabra en el día de hoy me está invitando a mirar a mi alrededor, a escuchar la voz, el dolor y la enfermedad de los niños, de los pequeños, de los indefensos. Y poner en juego mi mucha o poca fe para acercarme, con humildad, a tu bondad infinita e implorar un poco de tu generosidad, de tu compasión para empezar a remediar esa situación que ven mis ojos.

Como el padre del evangelio, lleno de amor, acudo a ti porque sé que tú eres el dueño y Señor de la Vida y quiero unirme a ti en esa lucha por la vida de cada uno de mis hermanos y hermanas, los más pequeños.

Quiero ponerme en camino con la fe profunda de caminar contigo y la esperanza cierta de que tú actuarás por mis manos.

ENTRA EN TU INTERIOR

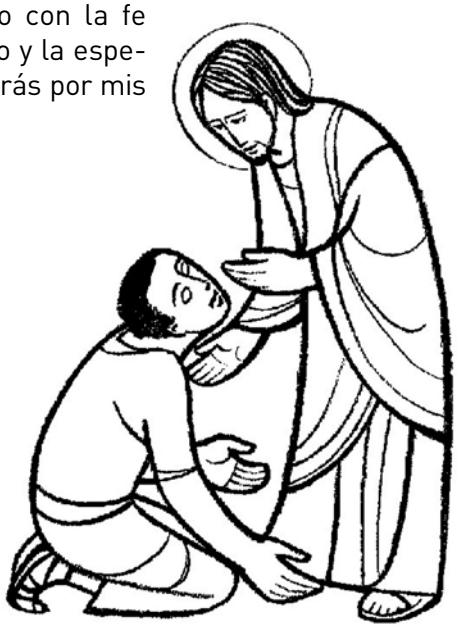
Acoge en tu corazón esta palabra escuchada.

Contempla la actitud del padre (ese funcionario real) que lleno de humildad se acerca a Jesús, con fe y mucho amor. ¿A qué personas, que has conocido en tu vida, te recuerda este padre? ¿Cuántas personas conoces que se han involucrado para ayudarte a crecer, a curar, a madurar, a salir de algún problema?

¿Crees que Jesús es realmente el SEÑOR DE LA VIDA, y que con Él el mundo puede cambiar a mejor?

ORACIÓN FINAL

Señor, yo sé que donde Tú estás, rebrota la vida, aunque ésta estuviera a punto de perderse. Creo en tu Palabra de vida y quiero ponerme en camino. Pero, Señor, haz fuerte mi fe, capaz de confiar más allá de todo signo. Amén.



NO TENGO A NADIE... LEVÁNTATE...

LECTURA DEL DÍA

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Ésta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos. Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice: «¿Quieres quedar sano?» El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado». Jesús le dice: «Levántate, toma tu camilla y echa a andar». Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar... Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: «Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor». Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado. Por esto los judíos acosaban a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Jn 5, 1-3a.5-16

REFLEXIÓN

¿Cuántos niños y niñas y sobre todo cuántos jóvenes vemos a la vera del camino, ya resignados a no luchar, vencidos por una sociedad insensible, hartos de no encontrar oportunidades...?

Hoy la Palabra de Dios nos presenta a un Jesús que no se resigna a ver este tipo de realidades e invita una vez más, aún en contra de todos los pronósticos, a intentarlo de nuevo, pero esa invitación va unida a su mano extendida, a su tiempo "perdido para atenderle", a su corazón compasivo, a su fe en el "es posible".

Y el milagro se realiza, una vez más. El tullido se levanta, toma su camilla y se pone a caminar... Algo nuevo ha comenzado, una nueva oportunidad ha nacido y no la va a echar a perder...

¡Qué importante vivir como Jesús, dando oportunidad de nueva vida a los que la sociedad deja en las cunetas, a los empobrecidos, a los olvidados, a los marginados, a los invisibles...!

Su cariño le infundió ánimo. Su apoyo le ayudó a ponerse en pie. Su confianza le invitó a tirar lejos las muletas.

ORACIÓN

ORACIÓN de las MANOS ATADAS

Durante largos días, meses y años, estas manos están atrapadas por cadenas. ¡Oh manos orantes e imploradoras, que nunca abrazaron ni estrecharon otras, manos sin calor ni ternura!

¡Ven presto, Señor,
rompe las cadenas, líbrame!

A manos llenas sembré estos campos helados, mis manos ensangrentadas los cultivaron, mis manos ensangrentadas hicieron la recolección.

Su cosecha te ofrezco, Señor, y todo mi cuerpo, sobre el gran altar de la tierra.

Cuando los campos se iluminan por la luz púrpura del sol poniente, con manos manchadas de tierra salgo al encuentro de los hombres; con la antorcha encendida busco tu camino, tu corazón, Señor.

Enteramente me ofrezco a ti, Señor, despeja mis tinieblas; quiero ser luz, reflejo de tu resplandor.

El cuerpo cansado, roto por sus trabajos; estas manos, desafiando la muerte, buscan la libertad; seguiré buscando libertad para estas manos.

Volverá la aurora; al sol radiante, las rosas florecerán. Con la noche las tinieblas desaparecerán y la luz manantial anunciará un mundo muevo.

Kim Dja Ha (Coreano)

ENTRA EN TU INTERIOR

Contempla el mundo que te rodea, trae a tu mente a tantos niños, niñas y jóvenes que a lo largo de estos últimos días has encontrado al margen de toda posibilidad de una vida digna.

Contempla a Jesús contigo caminando por las mismas calles que tú caminas. Fíjate cómo reacciona Él, cómo actúa...

Ahora me toca a mí...

Hoy ¿qué puedo hacer yo? ¿Conozco a algunos marginados? Actúa, sin miedo.

ORACIÓN FINAL

Quiero, Jesús, como Tú, estar cerca de los que me necesitan. Para que mi cariño les infunda ánimo. Mi apoyo les ayude a ponerse de pie. Mi confianza les invite a tirar lejos las muletas. Pero ayúdame a estrenar la vida con la mirada puesta en Ti, con el corazón lleno de tus sentimientos y las manos siempre dispuestas a ayudar. Amén.

El hijo del hombre da vida a los que quiere

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los judíos: «Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo». Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no sólo abolía el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios. Jesús tomó la palabra y les dijo: «Os lo aseguro: El Hijo no puede hacer por su cuenta nada que no vea hacer al Padre. Lo que hace éste, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace y le mostrará obras mayores que ésta, para vuestro asombro. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo el juicio de todos, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió. Os lo aseguro: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no se le llamará a juicio, porque ha pasado ya de la muerte a la vida. Os aseguro que llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán. Porque, igual que el Padre dispone de la vida, así ha dado también al Hijo el disponer de la vida. y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

Jn 5, 17-30

REFLEXIÓN

Hay una Buena Noticia que solamente los pequeños están habilitados para captar: Dios actúa en Jesús, y ese actuar es DAR VIDA a todos los que quieren acogerla con corazón de niño. Escuchar y creer a Jesús es tener ya la vida eterna.

El mejor camino para llegar a la resurrección es el que nos presenta el evangelio de hoy. Cumplir la voluntad de Dios. Hay una notable relación en estas palabras. Resurrección y voluntad de Dios. A Cristo no le movía en su vida otra cosa más que hacer aquello que le agradaba a su Padre. Por eso estaba lleno de pasión por transmitirnos lo que su Padre le pedía.

¿De parte de quién estamos? ¿A quién escuchamos, hacemos caso y seguimos?

"Os lo aseguro: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna".

Nosotros también resucitaremos en la medida en que vivamos con amor la entrega a la voluntad de Dios, que es entrega y generosidad con nuestro prójimo. Ellos nos dirán, al final, de parte de quien estuvimos.

ORACIÓN

APRENDER A COMPARTIR

Compartir para que todo el mundo viva,
esta es, Señor, vuestra enseñanza,
el camino que nos invitáis a hacer,
para renovar la esperanza de la humanidad.

Señor de la Vida,
enseñadnos a reconocer
nuestros panes y nuestros pescados;
quizás parecen poca cosa
pero compartidos con los otros
serán semilla de solidaridad fraterna.

Abrid, Señor, nuestras manos
para que compartamos nuestros bienes,
nuestro tiempo y nuestros dones,
para que hagamos un mundo más fraterno.

Enseñadnos a construir vuestro Reino.
Esconded nuestros egoísmos,
y mezquindades, invitadnos a dar,
mas que a recibir,
mostradnos el camino de la gratuidad y la donación, para que seamos forjadores de comunión
y fraternidad.

Marcelo A. Murúa

ENTRA EN TU INTERIOR

Entro en mi interior y hago un breve examen de mi fe.

¿Creo realmente que Jesús es el enviado del Padre, que está a mi lado actuando siempre, dando vida por doquier?

¿Puedo, con mi vida, demostrar que Jesús es mi resurrección y mi vida?

¿Reconozco que Jesús me llama a la conversión, a la donación de mi vida, a compartir lo poco o mucho que tengo, para que un mundo más justo esté lleno de vida para todos?

¿Acepto la vida que el mismo Jesús me quiere dar?

ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor, por la invitación a la conversión, a creer en ti, a testimoniar que creo en ti. Ayúdame a ser coherente con lo que proclamo de Ti, viviendo el día a día, compartiendo lo que tengo y soy con los más necesitados. Amén.

Las obras que hago dan testimonio de mi

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los judíos: «Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es válido. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es válido el testimonio que da de mí. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz. Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido realizar; esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su semblante, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no le creéis. Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis...»

Jn 5, 31-47

REFLEXIÓN

Por sus frutos les conoceréis. Hay que estar atentos, vivir con los ojos abiertos para constatar la verdad de las personas. Jesús nos da una clave: *las obras que hago dan testimonio de mí*. Nosotros fácilmente condenamos, descalificamos y hasta eliminamos a los demás, la mayoría de las veces por su simple apariencia. Y claro, nos equivocamos.

En este evangelio Jesús nos reprocha no haber comprendido su mensaje. Corremos tras la vanidad del tener más y más; sin compartir lo que Él mismo nos ha dado: amor, cariño y comprensión. Esto es leer las escrituras y no entender el mensaje de Cristo. Ir a misa y después no vivir el evangelio; llamarse cristiano y apenas conocer a Jesús.

Jesús echa en cara a los que le escuchan tres impedimentos que tienen para reconocerle como al Mesías Hijo de Dios: la falta de amor a Dios; la ausencia de rectitud de intención, y la interpretación de las Escrituras interesadamente.

¿No es Jesús la voz que sigue gritando en el desierto de las conciencias de tantos hombres, llamándoles a la conversión, atrayéndolos a su amor? Pero los judíos no le entendieron. ¿Le entenderemos hoy nosotros?

CANCIÓN

JUNTOS CAMBIAREMOS EL MUNDO

Juntos cambiaremos el mundo este año
si nos unimos, si nos amamos,
si a todos damos la paz.

Cuántas palabras, cuántos deseos,
cuántos esfuerzos por un mundo mejor.

Un mundo fiel al Evangelio
que está en la mente
pero no en el corazón.

Un Cielo Nuevo ante nosotros
con hambre inmensa por poder alcanzar,
el mundo nuevo de la Palabra
que haga presente la nueva humanidad.

Pasan los siglos, se pasa el tiempo
viendo que el hombre no vive el plan de Dios.

Hay que plantarse, ¡llega el momento!
en el que el Reino sea en todos su pasión.

Subiendo al sur encontraremos
al Dios que cambia nuestro corazón;
sólo en el sur comprenderemos
que nuestra vida traicionó su vocación

Brotes de Olivo (Desde tu fuente)

ENTRA EN TU INTERIOR

Nos acercamos a la última semana de cuaresma y se aprecia el tono conflictivo que llevará a Jesús a la muerte.

Yo en este tiempo:

- ¿Voy haciendo mi proceso de conversión?
- ¿Va creciendo mi fe en Jesús? ¿Mi adhesión a Él, a sus Palabras, a su estilo de vida?
- ¿Me cautiva más la Verdad? ¿La busco con más sinceridad?
- ¿Camino con los ojos más abiertos y las manos más libres para levantar, o ayudar a levantar, a los tirados por las cunetas de la vida?

ORACIÓN FINAL

Jesús, convierte mi corazón, hazlo más pegado a tu Verdad. Que cuando las cosas se pongan mal, pueda seguir hablando el lenguaje callado del amor. Y en ese lenguaje pueda hacer ver el misterio de Dios, porque Dios hace cosas grandes en los que le aman.

¡Me fío de Ti, mi Señor!

El salvará a su pueblo

LECTURA DEL DÍA

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Mt 1, 16.18-21.24a

REFLEXIÓN

Dios tiene sobre cada uno de nosotros un plan de amor, ya que «Dios es amor» (1Jn 4,8). Pero la dureza de la vida hace que algunas veces no lo sepamos descubrir. Lógicamente, nos quejamos y nos resistimos a aceptar las cruces.

José sabe de estas cosas, pues fue invitado a entrar en los proyectos de Dios para la humanidad. Su bondad, justicia y sinceridad en la búsqueda de la verdad le permitió llegar hasta el final.

Al recibir a María y con ella a Jesús, José entra a formar parte de los que ponen toda la vida para que "ÉL SALVE A SU PUEBLO".

Se une así: Fe, justicia, bondad y solidaridad en José, el hombre justo.

¡Qué ejemplo para nosotros hoy!

ORACIÓN

ORACIÓN DE GANDHI

Humildemente me esforzaré en amar,
en decir la verdad,
en ser honesto y puro,
en no poseer nada
que no me sea necesario,
en ganarme el sueldo con el trabajo,
en estar atento siempre a lo que como,
a no tener nunca miedo,
a respetar las creencias de los demás,
a buscar siempre lo mejor para todos,
a ser un hermano
para todos mis hermanos.

ENTRA EN TU INTERIOR

Contempla a José, callado, oculto, trabajador, fiel, justo y descubre en él esa sencillez (como la de tanta buena gente de nuestros pueblos) que le permitió ponerse confiado en las manos de Dios.

Contempla a María y a Jesús bajo el cuidado de José: la responsabilidad, el cuidado, el cariño entre ellos.

Y yo ¿qué dependerá de mí para que este mundo sea un poco mejor?

ORACIÓN FINAL

Y pues que el mundo entero
te mira y te pregunta,
di tú cómo se junta
ser santo y carpintero,
la gloria y el madero,
la gracia y el afán,
tener propicio a Dios y escaso el pan.

Última estrofa.
Himno I Vísperas de San José

Este es de verdad el profeta

LECTURA DEL DÍA

Algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían: «Éste es de verdad el profeta». Otros decían: «Éste es el Mesías». Pero otros decían: «¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?» Y así surgió entre la gente una discordia por su causa. Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima. Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron: «¿Por qué no lo habéis traído?» Los guardias respondieron: «Jamás ha hablado nadie como ese hombre». Los fariseos les replicaron: «¿También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la Ley son unos malditos». Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo: «¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?» Ellos le replicaron: «¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas». Y se volvieron cada uno a su casa.

Jn 7, 40-53

REFLEXIÓN

Llegamos al final de la cuarta semana. Hemos acompañado a Jesús en sus enfrentamientos y en su actuación a favor de la vida. Hemos pedido, fe, esperanza, valentía, generosidad. En definitiva, una profunda conversión del corazón.

Hoy, Jesús nos invita a creer profundamente en él como el PROFETA DE DIOS. Nos invita a fijarnos en Él y descubrir por qué es el Profeta: Sus palabras y su Vida en total coherencia. Su generosidad y su amor. Su misericordia y compasión. Sus ojos abiertos y atentos a los pequeños, a los pobres del camino, a los marginados...

Hoy nos invita a ser nosotros también profetas. ¿Cómo? En la autenticidad de vida, en el dedicarse generosamente al servicio de los demás, en el ser la sal de la tierra y la luz del mundo.

ORACIÓN

VETE A SU ENCUENTRO

Deja ya esos cantos interminables,
ese pasar y repasar las cuentas...
¿A quién adoras en ese oscuro
y solitario rincón del templo
con todas las puertas cerradas?
¡Abre tus ojos, Dios no está ahí!

Dios está donde el labrador
ara la tierra dura,
donde el caminero rompe la piedra.
Está, con ellos, bajo el sol
y bajo la lluvia,
y su ropa está cubierta de polvo.
¡Quítate ese manto sagrado
y baja con Él a la tierra polvorienta!

Hablas de liberación.
¿Dónde quieres encontrar la liberación?
El mismo Maestro se ha unido
gozosamente a la creación,
se ha unido a todos nosotros
para siempre.

¡Sal de tus meditaciones.
Pon a un lado tus flores y tu incienso!
¿Qué importa que tus ropas
se rompan o ensucien?
¡Vete a su encuentro,
ponte junto a Él, a trabajar,
con el sudor de tu frente!

¡Voy a tu encuentro, Señor!

Tagore

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Quién es Jesús para mí?

Si respondo que es el Hijo de Dios, el Mesías, el profeta... entonces mi reflexión debe confrontarme con mi propia vida.

¿Realmente mi vida es como la de Jesús: Profecía?

"Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios"... los marginados tienen una mano amiga, los tristes y solos una compañía, los que lloran un consuelo... Sigue contemplándote actuando con Jesús.

ORACIÓN FINAL

Señor, sé que "jamás nadie ha hablado y actuado como Tú". Mi corazón te admira como Profeta, pero a veces se enfría mi fe, mi ilusión, mi pasión. Ayúdame, purifícame, lléname de tu profecía para ser tu profeta. Amén.

En adelante no peques más

LECTURA DEL DÍA

Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?» Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?» Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda y en adelante no peques más».

Jn 8, 1-11

REFLEXIÓN

Nos acercamos a la celebración de la Semana Santa. Durante todo este tiempo hemos ido realizando un camino de CONVERSIÓN, de LIBERACIÓN. Hoy Jesús nos viene a mostrar que es posible una sociedad nueva, libre de ataduras psicológicas y materiales. Para lograrlo nos propone un camino concreto: no estar apegados a la ley por la ley, sino a abrir nuestro corazón para amar.

En una sociedad como la nuestra, al igual que en tiempo de Jesús, los hombres ponemos leyes, normas para facilitar la convivencia y poder vivir en paz. A veces somos tan leguleyos que nos mostramos intransigentes. Otras se nos olvidan o las saltamos a la torera. Lo mismo sucedía cuando le presentan a Jesús la adúltera. Ellos pretenden aplicar la ley a los demás. ¡Qué fácil es juzgar a los demás y echarles la culpa! Siempre con la misma actitud, juzgar a los demás.

Jesús no nos juzga, nos hace ver dentro de cada uno, y después simplemente nos acoge. No juzga, no castiga, no impone penitencias, sino que, conociendo cada una de nuestras realidades, nos acepta como somos y, confiando en nosotros, nos invita libremente a no caer en los mismos errores y a cambiar. Es el mismo proceso que hemos ido haciendo durante este tiempo cuaresmal, y cómo no, esta última semana. "YO TAMPOCO TE CONDENO. ANDA Y, EN ADELANTE, NO PEQUES MÁS".

ORACIÓN
(Himno de laudes, lunes II)

PON, SEÑOR, UNA FUENTE DE...

Hoy que sé que mi vida es un desierto,
en el que nunca nacerá una flor,
vengo a pedirte, Cristo jardinero,
por el desierto de mi corazón.

Para que nunca la amargura sea
en mi vida más fuerte que el amor,
pon, Señor, una fuente de alegría
en el desierto de mi corazón.

Para que nunca ahoguen los fracasos
mis ansias de seguir siempre tu voz,
pon, Señor, una fuente de esperanza
en el desierto de mi corazón.

Para que nunca busque recompensa
al dar mi mano o al pedir perdón,
pon, Señor, una fuente de amor puro
en el desierto de mi corazón.

Para que no me busque a mí
cuando te busco
y no sea egoísta mi oración,
pon tu cuerpo, Señor, y tu palabra
en el desierto de mi corazón.

ENTRA EN TU INTERIOR

¡Qué bien estoy sin involucrarme! ¿Qué busco en el encuentro con los otros? En una sociedad de tantos conflictos generacionales, políticos, sociales, ¿cómo respondo a esta sociedad que clama por la esperanza, por una ley justa? Sigue aumentando el número de personas necesitadas, de niños, niñas y jóvenes en pobreza extrema, sin educación. ¿Qué hago yo? ¿Critico y le echo la culpa a los demás? ¿O, por el contrario, soy tolerante, asumo mi cuota de responsabilidad y hago propuestas concretas que nos ayuden a construir una sociedad más justa? Jesús no me juzga, pero espera una respuesta.

ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor, por tu ley del amor, un amor generoso, entregado y servicial, que le importan sobremanera los demás y su bien, que no juzga y perdona.

Pon, Señor, una fuente de amor puro en el desierto de mi corazón. Que esa fuente no se agote y que hagamos partícipes de ella a todos nuestros prójimos. Amén.

Mi testimonio es válido

LECTURA DEL DÍA

Jesús volvió a hablar a los fariseos: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". Le dijeron los fariseos: "Tú das testimonio de ti mismo, tu testimonio no es válido". Jesús les contestó: "Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y adónde voy; en cambio, vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie; y, si juzgo yo, mi juicio es legítimo, porque no estoy yo solo, sino que estoy con el que me ha enviado, el Padre; y en nuestra ley está escrito que el testimonio de dos es válido. Yo doy testimonio de mí mismo, y además da testimonio de mí el que me envió, el Padre". Ellos les preguntaban: "¿Dónde está tu Padre?" Jesús contestó: "Ni me conocéis a mí ni a mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre". Jesús tuvo esta conversación junto al arca de las ofrendas cuando enseñaba en el templo. Y nadie le echó la mano, porque todavía no había llegado su hora.

Jn 8, 12-20

REFLEXIÓN

Jesús se presenta como luz del mundo, para que, a su vez, cada uno sea luz para los otros. Y ¿cómo ser luz? La luz que Él nos comunica es para darla a conocer.

Sus contemporáneos, cuando miraban a Jesús a simple vista, encontraban en Él a un "hombre como los demás". Quienes le conocían descubrían en Él un "hombre para los demás". Sus seguidores dieron un paso más, al ir dándose cuenta de que, en esa humanidad concreta, estaba "Dios para los demás", el "Dios con nosotros". No podemos desligar a Jesús de su ser humano y divino, pues lo estaríamos despojando de parte de su ser, y su testimonio no sería fidedigno.

Hombre entre los hombres, Jesús se comunica con el Padre y hace su voluntad. "Yo comunico al mundo lo que he aprendido de Él". "El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada". Pero, por estar en esa posición, puede ser mirado, oído, tocado por nosotros. El Dios de la Alianza se ha acercado al hombre en Jesucristo. Ha tocado nuestra tierra, nuestro barro, nuestro suelo.

Jesús testimonia al Padre, y nosotros somos testimonio de Jesús. Seamos fieles a este encargo.

ORACIÓN

QUIERO SER TU TESTIGO

¡Qué fácil, Señor, es fijarme en mí mismo,
alejando la vista de todo aquello
que no me gusta y molesta!
Me centro en lo que me viene bien,
en lo que me gusta y satisface,
dejándome caer en el egocentrismo.
¡Cuántas veces me olvido de los demás,
de sus necesidades y reclamos!

Me he olvidado de ti,
he cerrado mis oídos a tu Evangelio.
Me he dejado llevar, sin sentido...
Señor, aquí está mi corazón abierto,
para que lo moldees,
de manera que te anuncie
cuando doy catequesis o educo,
que te sirva
cuando sirvo al pobre y necesitado,
que te ame cuando atiendo con cariño
a aquel que está a mi lado.

Señor, con tu gracia purifica mi persona,
llénala de tu amor,
y así seré fiel y coherente
con lo que me pides en cada momento.
Me pongo en tus manos,
quiero ser tu testigo.

ENTRA EN TU INTERIOR

Jesús es testimonio del Padre. ¿Yo de quién soy testigo? Su testimonio es fiel al encargo recibido del Padre. ¿Cómo es mi testimonio? Él quiere darnos la luz para que no caminemos en tinieblas. ¿Soy luz para los que están a mi alrededor? ¿Me predico en vez de anunciar a Jesús y su Reino? Jesús sabe su encargo, conoce su misión, y es fiel a pesar de los juicios de los demás. ¿Qué me impide anunciar con autenticidad la Buena Noticia? Basta de juzgar cuando Jesús nos invita a perdonar.

ORACIÓN FINAL

Padre bueno, quiero anunciarte, ser fiel a tu mensaje. Ayúdame a salir de mí, entregárme a los demás, sin reservas. Te reconocemos como Hijo de Dios, y en Ti al Padre de amor.

Sabemos que no nos juzgas nunca, que tu amor es infinito, que estás a nuestro lado. Entra en nuestro corazón para que nos muestres el camino y así ser tus testigos. Amén.

No me ha dejado solo

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los fariseos: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros». Y los judíos comentaban: «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: "Donde yo voy no podéis venir vosotros"?» Y él continuaba: «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis por vuestros pecados: pues, si no creéis que yo soy, moriréis por vuestros pecados». Ellos le decían: «¿Quién eres tú?» Jesús les contestó: «Ante todo, eso mismo que os estoy diciendo. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me envió es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él». Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada». Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Jn 8, 21-30

REFLEXIÓN

Jesús no es de este mundo, no es como nosotros, pero se hace uno de nosotros en nuestra tierra, porque ha querido experimentar de cerca, personalmente. Pero no de manera unilateral, sino cumpliendo la voluntad del Padre.

Comparte su vida y experiencia con sus discípulos y la gente de su tiempo. Todos, aunque con diferentes motivaciones e intereses, se acercan a Jesús, quieren saber quién es. Lo curioso es que estando con ellos, habiendo visto sus obras, compartido su comida, escuchado su mensaje siguen sin conocerlo. ¿Qué sucedió? ¿Se volvieron todos sordos y ciegos? ¿O no quisieron ni oír, ni ver?

Resulta que el mensaje que Jesús transmite, no está hecho para todos. Hace falta tener unas condiciones, unas actitudes que hagan posible el Reino de Dios hoy.

Por otro lado, Jesús manifiesta su unión con el Padre (Abba). De hecho, durante este tiempo cercano a la Pascua, vemos cómo, con frecuencia, se retira a orar en el Huerto de los Olivos. Por eso nos recuerda que no hace nada por su cuenta, sino que hace lo que el Padre le ha enseñado. Es necesaria la unión con el Padre, orar, conversar, escucharle en nuestras realidades, para que nuestro mensaje sea verdadero, auténtico.

ORACIÓN

BUSCANDO A DIOS (ABBA PADRE)

Dos hombres paseaban por el valle y uno, señalando hacia la montaña, dijo: "¿Ves esa ermita? Allí vive un hombre que hace ya mucho tiempo se apartó del mundo. Busca a Dios y no le interesa nada más sobre la tierra."

El otro hombre contestó: "No encontrará a Dios hasta que no abandone su ermita y la soledad que lo envuelve, y regrese a nuestro mundo a compartir nuestra alegría y nuestro dolor".

El otro hombre quedó convencido, mas pese a ello, dijo:

"Concuerdo con lo que tú dices, pero creo que el ermitaño es un buen hombre. Y ¿no podría ser que un solo buen hombre con su ausencia obrara mayores bienes que la aparente bondad de tanta gente?"

- *Todos los caminos para llegar a Dios son válidos.*
- *Dios sale al encuentro de sus hijos en cualquier lugar.*
- *¿Dónde te es más fácil encontrar a Dios?*

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Dónde busco a Dios? ¿En el ruido, la bonanza, el terremoto, el dinero, el reconocimiento y autorrealización? ¿O por el contrario, lo busco en el servicio, la entrega, el amor desinteresado, en los más necesitados? Nos dice que está de manera especial en el marginado, en el sin voz, en el pobre, en el que tiene alguna necesidad y, cómo no, en el que es fiel al Padre.

La sociedad lo busca fuera y en cosas perecederas, mientras que Dios se sirve de lo sencillo, de lo permanente, de cada uno de los hombres de buena voluntad. ¿Qué tipo de imagen de Dios soy para los demás?

ORACIÓN FINAL

No se ve bien, sino con el corazón. Danos, Señor, un corazón grande para amar de manera especial a aquellos niños pobres, sin techo, ni ropa, ni estudios, ni alimentos, sin nadie que los escuche, atienda y enseñe.

Que tu amor sea la insignia, la bandera que todos logremos enarbolar en nuestra sociedad, en nuestro mundo. Señor, no nos dejes solos para construir el mundo del amor. Amén.

La verdad os hará libres

LECTURA DEL DÍA

Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Le replicaron: «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: seréis libres?» Jesús les contestó: «Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres... Jesús les dijo: «Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre». Le replicaron: «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios». Jesús les contestó: «Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

Jn 8, 31-42

REFLEXIÓN

Jesús nos propone todo un proyecto de vida: "la verdad os hará libres". Y además se nos presenta como hermano, nos hace partícipes de la gracia de ser Hijos del Padre. Una verdad sobre cada uno de nosotros, sobre los demás, sobre Dios. Esa verdad que es capaz de abrir caminos de libertad. Y libres... de aquello que nos esclaviza (egoísmo). Libres para lo bueno. El valor de la libertad se mide según aquello en lo que se emplea.

El Capítulo General, en su carta, nos invita a abrirnos a Dios, a asumir su invitación:

"Dios es un Dios que sorprende...

Dios tiene un sueño para cada uno de nosotros, para la humanidad y para nuestro Instituto. Al escuchar nuestros corazones, descubrimos su amor, misericordia y ternura como un Dios Padre y Madre, a la vez que reconocemos nuestras debilidades e incoherencias. Esta misma experiencia llevó a Marcelino a ser un hombre emprendedor, audaz y arriesgado. Su sueño: "Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar a los niños y jóvenes".

Nos sentimos llamados a responder, como hermanos y hermanas, siendo presencia de este amor y rostro materno de Dios."

ORACIÓN

SEÑOR, TÚ ERES LA VERDAD Y LA LIBERTAD

Señor, constantemente me pregunto:
¿Cuál es la Verdad?
Ante mí van pasando muchas verdades,
cada una de ellas mayor y más fuerte.

En muchas oportunidades de la vida
he sido egoísta y me he cerrado
olvidándome de los demás.

Ayúdame a reconocer
que soy barro y aliento,
que no soy ni todopoderoso ni inútil;
mi verdad está llena
de infinitas debilidades.

Que sepa reconocer
la verdad sobre los otros,
su dignidad de hijos y hermanos.

Que reconozca
la verdad sobre Ti, mi Dios,
en quien está en el origen, en el camino
y en el final de nuestras búsquedas.

Señor, eres ejemplo,
hombre de la verdad y la libertad.
Hazme como Tú.

Señor, que en todo momento
me ponga en tus manos,
manifieste tu amor por todos
y construya un mundo
más justo, verdadero y libre.

ENTRA EN TU INTERIOR

Son muchas las preguntas que nos hacemos y a las que tratamos de responder. Para ti: ¿Dónde está la verdad? ¿Dónde la buscas? ¿Quién posee la verdad? ¿Quién es la VERDAD? Déjate cuestionar. ¿Qué cuota de verdad posees? Necesitamos cultivar la tolerancia, que conlleva una cuota fuerte de diálogo, conocimiento, aceptación... del otro, del distinto...

¿Y ante una sociedad global, consumista, individualista, pragmática, eres LIBRE? ¿Hasta qué punto eres libre? ¿Qué es lo que limita tu libertad? Jesús te dará la libertad, pues es la verdad.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, Tú que conoces nuestra realidad, que compartiste con nosotros, ayúdanos a abrir nuestros corazones y descubrir tu VERDAD, y así poderla compartir con todos los que de una u otra manera conviven a diario con nosotros.

Que nuestra libertad surja de tu amor, un amor que se entrega y transforma la vida entera.

Acompaña nuestro caminar, Señor. Amén.

No temas

LECTURA DEL DÍA

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David: la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le podrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin". Y María dijo al ángel: "¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?" El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible". María contestó: "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra". Y la dejó el ángel.

Lc 1, 26-38

REFLEXIÓN

Nuestro Capítulo General, en su carta, al invitarnos a convertir nuestros corazones, nos presenta a María como modelo. Dice así:

... como María en la Anunciación, Dios ha salido a nuestro encuentro y nos ha sorprendido. Nos ha invitado a salir hacia una nueva tierra. En nuestra pequeñez y debilidad nos hemos preguntado: ¿Cómo podrá ser esto en este momento de nuestra historia? Y nos hemos sentido confortados al recordar a Champagnat: "Si el Señor no construye la casa..." Hemos descubierto que en nuestra pequeñez está la fuerza de Dios, y que en nuestra debilidad está la mano cariñosa del Dios amor.

Juntos hemos soñado nuestro futuro y descubierto la llamada fundamental que Dios nos hace hoy: ¡Con María, salid deprisa a una nueva tierra!

Nos sentimos impulsados por Dios a salir hacia una nueva tierra, que facilite el nacimiento de una nueva época para el carisma marista. Supone disposición a movernos, a desprendernos, a asumir un itinerario de conversión tanto personal como institucional en los próximos años.

Hacemos este camino con María, guía y compañera. Su fe y disponibilidad a Dios nos alientan a realizar esta peregrinación. La "nueva tierra" de una auténtica renovación del Instituto nos pide un verdadero cambio de corazón.

ORACIÓN

MAGNÍFICAT

Nadie ha hecho tanto por mí como Dios.
Él me quiso desde siempre
aunque yo no me daba cuenta de todo.
Me colmó de todos sus favores,
por eso todos envidian mi suerte.

Todo se lo debo a Él
que está por encima del hombre
y quiere su bien;
que es bueno y poderoso
que es fiel y nunca falla a su palabra.

Yo sé que puso a los pequeños
y a los pobres,
que vivían sin muchas pretensiones,
por encima de los señores arrogantes
y de corazón amargado,
que tienen por dios al dinero.

Siempre dijo que estaría
con los que actúan como yo
y así lo hará,
porque es fiel y siempre cumple
su palabra.

Lo sé porque Él lo ha dicho
muchas veces
y siempre lo ha cumplido.
Por eso me alegro y soy feliz
y doy gracias con toda el alma a mi Señor.

ENTRA EN TU INTERIOR

Contempla a María frente a Dios, en su intimidad, queriendo responder. Descubre su corazón sencillo, generoso, abierto. Cómo escucha, ama y acepta desinteresadamente la voluntad de Dios.

¿Cómo está tu corazón? ¿Está abierto para amar y darse a los niños y jóvenes pobres? ¿Eres prolongación de la salvación de Dios para los que te rodean? ¿En qué situaciones lo puedes hacer?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, llena del mismo amor que pusiste en tu madre y nuestra madre María, nuestro corazón, para que siguiendo su ejemplo vivamos comprometidos con los niños, niñas y jóvenes pobres. Escuchemos sus necesidades y nos entreguemos de lleno para que te encuentren y conozcan cuánto les amas.

Que no escatimemos esfuerzos por construir tu reino de paz, amor, igualdad en nuestro mundo. Sólo tiene sentido la vida que se da por amor. No tengas miedo, Jesús está contigo. Quedamos en tus manos, Padre. Amén.

CREED A LAS OBRAS

LECTURA DEL DÍA

Los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: "Os he hecho muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?" Los judíos le contestaron: No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia; porque tú, siendo un hombre, te haces Dios" Jesús les replicó; "¿No está escrito en vuestra ley: "Yo os digo: Sois dioses?" Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí y yo en el Padre". Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a Él y decían: "Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad. Y muchos creyeron en él allí.

Jn 10, 31-42

REFLEXIÓN

Estamos en un mundo donde no faltan los conflictos, sigue habiendo guerras y, con ellas, derramamiento de sangre, muerte de inocentes. ¡Que se lo digan a Jesús! En el evangelio aparece cómo la polémica con los judíos llega al extremo de que quieren apedrearle. Todos conocemos los motivos: es su mensaje, son las obras que vienen a mostrarnos una nueva imagen de Dios y de su proyecto. Un Reino de Dios donde los privilegiados son los niños, niñas y jóvenes pobres, las mujeres, los extranjeros, enfermos... los excluidos de cada momento, sobre los que son considerados "buenos".

Jesús, con su testimonio, provocó conflicto en la sociedad de su época. El problema de los judíos no es la persona de Jesús; son sus obras las que les duelen y molestan. ¿Si hago el bien, por qué me quieren apedrear?

Este ha sido motivo de martirio: el testimoniar, el ser profetas, el anunciar a Jesús. Por eso, hoy más que nunca, se necesitan personas que vivan comprometidas con las realidades de necesidad, pobreza, hambre, injusticias, desigualdades, como lo fue Jesús. Para ser esperanza.

Y tú, ¿qué? Si escuchamos el mensaje de Jesús y no hacemos nada, ¿de qué sirve?

ORACIÓN CANTO

PUNTA DE LANZA
(Brotes de Olivo)

Se necesita una punta de lanza
que hiera la materia de esta tierra.
Que ame lo que enterraron los hombres
y coloque en el lugar que debiera.
Que por opción cante a la pobreza
y a la cruz como árbol de la vida.
Y que su vivir proclame a los hombres:
Que Cristo nos ama, no nos olvida.

Voz que grita en el desierto,
luz que anuncia la palabra.
Sal que evita corrupción.
Somos la punta de lanza.
Es la vida de Dios Padre
que llegará hasta sus hijos.
Somos la antorcha de Dios
anunciando su camino.

Queremos ser el relevo de las penas,
queremos ser anuncio de algo nuevo
de aquello que jamás la gente supo.
De Dios queremos ser su mensajero.
Del barro que no sirve para nada
pero que vale en manos del alfarero.
Por amor nos ponemos en camino
a gritar como Juan en el desierto.

ENTRA EN TU INTERIOR

Tú que eres cristiano y que sigues a Jesús, ¿qué haces ante tantas injusticias como se cometen hoy en el mundo? ¿Cómo enfrentas las que aparecen en tu comunidad, en tu entorno? Son muchos los conflictos, es cierto. Te puedes quedar esperando que los demás..., que alguien..., puede ser que..., en un futuro... Pero resulta que ha llegado el momento de dar una respuesta real y eficiente, de manera especial hacia tantos niños, niñas y jóvenes abandonados, que pasan hambre, que son explotados, abusados, sin futuro... Ponte en camino deprisa como María...

ORACIÓN FINAL

Señor, son muchas las personas que han escuchado tu Palabra y experimentado tu amor. Gracias porque ellos son TESTIGOS vivos. Danos la gracia y la fuerza para ser auténticos y sin temor enfrentar los conflictos que podemos encontrar.

Tú eres la esperanza para todo el que confía en Ti. Amén.

AL VER LO QUE HABÍA HECHO, CREYERON

LECTURA DEL DÍA

Muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en Él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: "¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación". Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: "Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera". Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente. Anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina, al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos. Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: "¿Que os parece? ¿No vendrá a la fiesta?" Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Jn 11, 45-57

REFLEXIÓN

"Por sus obras les conoceréis...". Son las obras y no sólo las palabras las que testimonian lo que somos y creemos. Jesús está en la mira de los judíos, sumos sacerdotes y escribas, porque su testimonio incomoda. Y llega al extremo de querer acabar con Él.

Jesús va por la vida haciendo el bien a cuantos le necesitan: enfermos, abandonados de la sociedad, extranjeros... A todos les trata con cariño, con amor. A nadie le pide nada a cambio; es una donación desinteresada. Habían estado con Jesús, compartido el pan, lo habían acompañado y, sin embargo, no lo conocen. Aun sus amigos y discípulos, no terminan de entender.

Jesús está experimentando la incomprensión, la duda, el miedo, el temor al futuro: ¿qué será de mis seguidores? Se acerca la Pascua. Presiente la tragedia humana de sufrimiento y muerte, sin embargo, está sereno, confiado en las manos del Padre.

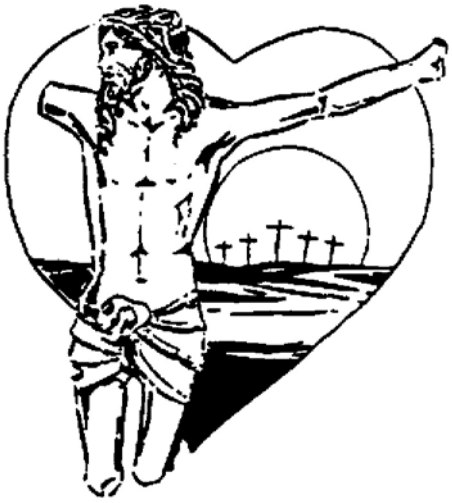
ORACIÓN

AL CRISTO DE BUGOBE

Cristo para mis rezos, Cristo roto.
Cristo sin pies para evitar la huida,
destrozados tus brazos y su vida.
Cristo silente, tu mensaje noto.
Tú nos quieres decir sin alboroto,
que murieron por Ti, y en la partida
será su sangre semilla escondida,
que crecerá en la luz y ya sin coto.

Tu imagen, como ellos, destrozada
avivará recuerdos en nosotros.
Su muerte no será viento perdido.

En el surco, cosecha enamorada,
presentes crecerán siempre sus rostros
al ver ese mirar tan dolorido.



ENTRA EN EL INTERIOR

Los judíos decidieron matar a Jesús, porque les molestaba lo que decía y hacía. En un mundo tan secularizado parece que Jesús no cuenta. Sin embargo, se le sigue condenado. ¿Tú, por qué lo condenas? ¿Qué es lo que te molesta?

Si Jesús es tu amigo, es importante para ti. ¿Qué haces para que viva hoy en tu entorno: familia, trabajo, grupo de amigos...? ¿Ven a Jesús cuando te miran? ¿Los más necesitados de nuestro tiempo, niños, niñas y jóvenes pobres, experimentan el amor de Dios gracias a ti? Ponte manos a la obra... en camino.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, danos ojos de niño que nos permitan mirar y ver. Muchas veces miramos a nuestro alrededor y no te vemos, no te reconocemos en los necesitados.

Llena nuestro corazón de tu gracia y amor, para que "viendo" no temamos entregarnos, denunciar, luchar por los derechos de los niños, niñas y jóvenes pobres.

Acompáñanos en este camino, Señor. Amén.

Bendito el que viene en nombre del Señor

LECTURA DEL DÍA

Marchaba por delante subiendo a Jerusalén. Y sucedió que, al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciendo: «Id a la aldea de enfrente y, entrando, encontraréis un pollino atado, sobre el que no ha montado todavía ningún hombre; desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: '¿Por qué lo desatáis?', diréis esto: 'Porque el Señor lo necesita.'» Fueron, pues, los enviados y lo encontraron como les había dicho. Cuando desataban el pollino, les dijeron los dueños: «¿Por qué desatáis el pollino?» Ellos les contestaron: «Porque el Señor lo necesita.» Y lo trajeron donde Jesús; y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron montar a Jesús. Mientras Él avanzaba, extendían sus mantos por el camino. Cerca ya de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, llenos de alegría, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, por todos los milagros que habían visto. Decían: «¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor! Paz en el cielo y gloria en las alturas.» Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos.» Respondió: «Os digo que si éstos callan, gritarán las piedras.»

Lc 19, 28-40. 23, 1-9

REFLEXIÓN

Jesús entra "triunfalmente" en Jerusalén montado en un borrico, dando ostensible cumplimiento a una conocida antigua profecía (Zac 9, 9). La gente salía a los caminos para aclamarlo y las autoridades temían que, de un momento a otro, estallara una revuelta.

Jesús no intentaba cambiar nada por la violencia. El siervo del Señor es el ser humano que enfrenta la injusticia desde la debilidad de su humilde condición humana y confía en que Dios le dará la fuerza para trasformar el sistema vigente. Convicción que comparten muchos seres humanos que, a lo largo de la historia, han trasformado situaciones de miseria, esclavitud y dominación.

Jesús quiere celebrar la pascua con nosotros. Él ha pasado por nuestro mundo con los sentidos bien abiertos y, ante la realidad que se ha ido encontrando, ha sanado, ha liberado y ha hecho el bien.

Viendo cercano el desenlace de su vida, quiere recordarnos lo esencial para que nosotros también lo vivamos y seamos creadores de un mundo distinto.

Que vivamos empeñados en la tarea de Jesús: hacer valer el derecho de los excluidos, de los pobres. La defensa de los injustamente condenados. Bajar de la cruz a todos los crucificados.

ORACIÓN

Bendito seas Señor, por pasar por mi vida.

Tu presencia me ha transformado y llenado de vida.

Yo también quiero extender mi manto y unirme al canto de alabanza de todos los que se alegran de tu presencia.

No me puedo callar, pero ayúdame a ser coherente en mi vida con lo que digo. Que te encuentre en el dolor y en el sufrimiento de nuestro mundo, y mis obras ayuden a poner un poco de esperanza en la vida de todas esas personas marginadas y olvidadas, como lo hiciste Tú.

Señor, que mis cantos de bendición y alabanza, que expresan mi fe y adhesión a Ti y a tu Reino, vayan acompañados de gestos de caridad, compasión y solidaridad, viéndote en cada ser humano.

ENTRA EN TU INTERIOR

El pueblo, que alaba y parece reconocer la grandeza de Jesús cuando entra en Jerusalén, desparece como actor en el relato de la pasión hasta que grita, manipulado por los intereses de los poderes religiosos del momento: "¡Crucifícale, crucifícale!". ¿No es ésa nuestra realidad habitual como sujetos pasivos ante los grandes dramas de nuestro tiempo? ¿Ante qué realidades tengo yo voz propia? ¿Qué injusticias concretas soy capaz de denunciar? ¿Ante cuáles me muestro pasivo o indiferente? ¿Cómo cantar y alabar hoy al Señor ante tanto dolor ignorado?

ORACIÓN FINAL

Aumenta, Señor, la fe de todos los que creemos y esperamos en Ti. Escucha nuestras plegarias, para que los que alzamos los ramos y nuestras alabanzas, permanezcamos dando frutos abundantes de buenas obras. Amén.

A MÍ NO SIEMPRE ME TENÉIS

LECTURA DEL DÍA

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con Él a la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?» Esto lo dijo, no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa llevaba lo que iban echando. Jesús dijo: «Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Jn 12, 1-11

REFLEXIÓN

Muchos estudios sobre el Nuevo Testamento están de acuerdo en plantear que la estructura inicial del movimiento de Jesús y de Iglesia naciente contó para su sostenimiento y expansión con una estructura definitiva en ello: la combinación del radicalismo itinerante con las pequeñas comunidades locales, estables, de apoyo. Los tres hermanos, Marta, María y Lázaro, simbolizan los diversos carismas de esa naciente Iglesia (el servicio, la liturgia, la Palabra) en la que hombres y mujeres comparten su fe codo a codo, en pie de igualdad.

La comunidad entera acoge a Jesús y simboliza (en contexto de mesa-eucaristía) el misterio anticipado de su muerte. También hoy, la respuesta a los crucificados de la historia no puede ser sino una respuesta colectiva, comunitaria.

Los cristianos no afrontamos el tema del dolor o la injusticia como Judas, a base de proponer soluciones asépticas, sino implicándonos compasivamente con aquellos que necesitan de nosotros para recobrar la esperanza y la dignidad de ser personas y poder salir de la situación de pobreza y de injusticia en la que mal viven.

ORACIÓN

Señor Jesús, Hijo de Dios,
ven a compartir con nosotros
la cena de los amigos.
Haz que unidos en comunidad
podamos celebrar el amor
que Tú nos tienes.

Que seamos capaces de crear
gestos de gratuidad,
donde poder disfrutar
del perfume del encuentro y de la fiesta.
Y desde esa experiencia de fraternidad,
aumenta en nosotros
la compasión y la misericordia
para abrir nuestras puertas
a los excluidos y a cuantos sufren.

Enséñanos a hacer de nuestra vida diaria
una eucaristía solidaria;
a partir el pan de nuestro trabajo,
de nuestros desvelos;
a hacernos humanos y sencillos
en la mesa que nos hace hermanos.

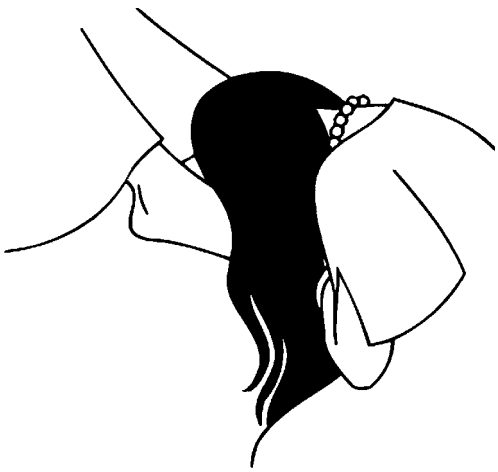
Ayúdanos a comprender
que no hay respuestas al dolor
si no lo palpamos, lo abrazamos,
lo ungimos...
y que podamos, contigo, seguir diciendo:
"Padre NUESTRO..."

ENTRA EN TU INTERIOR

Cuando llega la muerte de un ser querido y las situaciones de dolor y dificultad, se estrechan los verdaderos lazos familiares y comunitarios. En estos días en que nos disponemos a hacer memoria de la muerte de Jesús, ¿cómo andan tus vínculos comunitarios, o familiares? Y puesto que resulta imposible plantear hoy respuestas individuales a los complejos problemas de nuestra sociedad y mundo: ¿qué respuestas comunitarias promueves ante las situaciones de dolor e injusticia? ¿Cómo tratas de construir la Iglesia de los pobres desde tu particular vocación y misión?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, ayúdanos a saber estar con nuestros amigos, con nuestra familia, con nuestros hermanos de comunidad. Ellos necesitan ser escuchados, reconocidos, agradecidos o, simplemente, estar junto a ellos. Tú que disfrutaste de la amistad, ayúdanos a nosotros a mantener siempre vivo el fuego de la amistad en nuestro entorno. Amén.



ME QUEDA POCO DE ESTAR CON VOSOTROS

LECTURA DEL DÍA

Jesús, profundamente conmovido, dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar». Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía...

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: «Lo que tienes que hacer hazlo en seguida»...

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús: «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en Él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: "Donde yo voy, vosotros no podéis ir"». Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «Adonde yo voy no me puedes acompañar ahora, me acompañarás más tarde». Pedro replicó: «Señor, ¿por qué no puedo acompañarte ahora? Daré mi vida por ti». Jesús le contestó: «¡Conque darás tu vida por mí! Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces».

Jn 13, 21-33.36-38

REFLEXIÓN

Pedro se nos presenta como prototipo del discípulo enardecido, dispuesto aparentemente a seguir a Jesús hasta el final. Jesús conoce su limitación y debilidad y le hace ser consciente de su realidad.

En nuestro seguimiento de Jesús debemos ser conscientes de nuestra fragilidad y caminar con realismo y humildad, poniendo toda nuestra confianza en el Señor.

Nos pasa muchas veces como a Pedro, somos fáciles para decir palabras, para manifestar aprecio, apoyo e, incluso como Pedro, podemos llegar a decir que estamos dispuestos a dar nuestra propia vida por Él.

Que, con nuestro vivir coherente con el proyecto de Jesús, seamos fermento de vida nueva en nuestro entorno. Y no podemos olvidar que, en el proyecto de de Jesús, tienen un lugar privilegiado: los oprimidos y excluidos. Si los discípulos de Jesús no asumimos como prioritaria la causa en favor de ellos, todo ese seguimiento del Maestro se vuelve ingenuidad y mentira.

ORACIÓN

Como Pedro, yo también me siento un tanto superhombre y no soy del todo consciente de que lo importante es mostrarme sencillo, reconociendo mi barro, y dejar que Tú, Señor, pases con tu misericordia y gracia por mi vida.

El sufi Bayazid dice acerca de sí mismo: "De joven yo era revolucionario y mi oración consistía en decir a Dios: "Señor, dame fuerzas para cambiar el mundo".

A medida que fui haciéndome adulto, y caía en la cuenta de que me había pasado media vida sin haber logrado cambiar a una sola persona, transformé mi oración y empecé a decir: "Señor, dame la gracia de transformar a cuantos entren en contacto conmigo".

Ahora que soy viejo, y tengo los días contados, he empezado a comprender lo estúpido que he sido. Mi única oración es la siguiente: "Señor dame la gracia de cambiarme a mí mismo". Si yo hubiera orado de este modo desde el principio, no habría malgastado mi vida".

ENTRA EN TU INTERIOR

Nuestra vida está marcada, en muchos momentos, por el conflicto e incluso por la traición. ¿Cuál es nuestra respuesta ante ello? ¿Con qué gestos expresamos nuestro deseo de reconciliación y paz? Cuando nuestras actitudes son verdaderamente evangélicas y nos empujan a favor de los pobres, de los rechazados y abandonados, ¿qué consecuencias nos supone para nuestra vida? ¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar para acompañar a Jesús y encontrarle en sus hermanos, los que sufren?

ORACIÓN FINAL

Haz, Señor, que quienes participemos en la Eucaristía, descubramos el sentido profundo de nuestra acción en el mundo en favor del desarrollo y de la paz. Que tu Pan nos dé las energías necesarias para empeñarnos, cada vez más generosamente y a ejemplo de Cristo, en dar la vida por nuestros amigos y por cuantos experimentan la falta angustiosa de una mano amiga. Que unidos a Ti, Dios Padre nuestro, nuestra entrega se haga fecunda, y manifieste tu presencia en el mundo. Amén.

Deseo celebrar esta Pascua contigo

LECTURA DEL DÍA

Uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso: «¿Qué estáis dispuestos a darme, si os lo entrego?» Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?» Él contestó: «Id a la ciudad, a casa de Fulano, y decidle: "El Maestro dice: Mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos"». Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar». Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro: «¿Soy yo acaso, Señor?» Él respondió: «El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del hombre!; más le valdría no haber nacido». Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar: «¿Soy yo acaso, Maestro?» Él respondió: «Tú lo has dicho».

Mt 26, 14-25

REFLEXIÓN

De nuevo Judas se nos presenta para que nosotros también, de alguna manera, nos veamos reflejados en él, como el símbolo de la traición. Todos nosotros corremos también el riesgo de abandonar el proyecto cristiano por nuestros intereses egoístas. De olvidar la causa de los pobres y de los excluidos con excusas más o menos ocurrentes: son unos vagos, es problema de sus países de origen, no podemos ayudar a todos, para eso está "Cáritas" o las ONG...

Con este momento de la traición de Judas, comienza para el pueblo la visión de otra imagen de Jesús. Si hasta el momento era el Maestro, el Señor, el dador de nueva vida... a partir de este momento habrá otro concepto exterior sobre Él: el maldito, el blasfemo y el que merece que le crucifiquen.

Jesús lo vive con una gran paz y mansedumbre; su alimento sigue siendo hacer la voluntad del Padre, aunque parezca que se olvida y calla.

Lo importante es que yo intente no reproducir hoy esa traición de Judas en mi compromiso con el seguimiento de Jesús, tanto en mi vida personal, como en el compromiso con los pobres y excluidos.

ORACIÓN-CANCIÓN

LA CASA DE MI AMIGO

La casa de mi Amigo no era grande;
su casa era pequeña.
En la casa de mi Amigo había alegría,
y flores en la puerta.

A todos ayudaba en sus trabajos;
sus obras eran rectas.
Mi Amigo nunca quiso mal a nadie;
llevaba nuestras penas.

Mi Amigo nunca tuvo nada suyo;
sus cosas eran nuestras.
La hacienda de mi Amigo era la vida;
amor era su hacienda.

Algunos no quisieron a mi Amigo;
le echaron de la tierra.
Su ausencia la lloraron los humildes;
penosa fue su ausencia.

La casa de mi Amigo se hizo grande,
y entraba gente en ella.
En casa de mi Amigo entraron leyes,
y normas y condenas.

Ya no canta el canario en la mañana,
ni hay flores en la puerta.
Y han hecho de la casa de mi Amigo
una oscura caverna,
donde nadie se quiere ni se ayuda,
donde no hay ya primavera.

Nos fuimos de la casa de mi Amigo,
en busca de sus huellas.
Y ya estamos viviendo en otra casa:
una casa pequeña,
donde se come el pan y se bebe el vino
sin leyes ni comedias.

Y ya hemos encontrado a nuestro Amigo,
y seguimos sus huellas,
y seguimos sus huellas.

Cantalapiedra

ENTRA EN TU INTERIOR

La conversión es un proceso fundamentalmente personal pero tiene también una dimensión comunitaria y eclesial. A veces las estructuras e instituciones con que organizamos nuestra vida y nuestras actividades en común van arrastrando un "pecado colectivo", una serie de inercias que nos alejan de la frescura del Evangelio. Lejos de querer proyectar a otros una serie de responsabilidades a las que cada uno debe responder también de forma personal, podemos preguntarnos en esta semana de Pasión:

¿Qué realidades y actitudes de mi parroquia o comunidad están siendo un antisigno del mensaje de Jesús?

¿Qué aspectos de la Iglesia y su Jerarquía me resultan más difíciles de aceptar?

¿Cómo respondo yo a todo eso?

ORACIÓN FINAL

Perdona, Señor, los pecados de los hombres, pues Cristo murió perdonando. Fortalece a los que sufren, pues Cristo sufrió hasta la muerte. Que no se vierta más sangre inocente, pues Cristo derramó toda la suya. Que nadie viva y muera en desesperanza, pues Cristo se hizo nuestra Pascua. Que todos comulguemos con la Pasión de Cristo, para que podamos participar también de su Resurrección. Amén.

Para que vosotros también lo hagáis

LECTURA DEL DÍA

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándolos con la toalla que se había ceñido. Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies Tú a mí?» Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás». Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo». Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

Jn 13, 1-15

REFLEXIÓN

El Lavatorio de los pies no se puede separar de la Fracción del Pan, es su preparación, su sentido más hondo, y su prolongación. Para comer el Pan de Cristo, se necesita limpieza de egoísmo y hambre de justicia y solidaridad. El que come de este Pan quiere asimilar profundamente sus actitudes de acogida y servicio, dispuesto a lavar los pies más sucios o más pequeños, y a partir su pan con los pobres y excluidos.

El Jueves Santo se convierte en punto de referencia obligado para todo el que quiera aprender lecciones sobre el amor. Pero no un amor etéreo, desencarnado, sino un amor comprometido con el que tiene hambre, con el que tiene sed, con el que está enfermo, con el que está en la cárcel... Jesús da ejemplo: como el Padre nos ama hasta el extremo, así Él...

La caridad no es un sentimiento intimista, ni nos recluye en un círculo de amistades correspondidas. Incluye necesariamente la compasión por los sufrimientos y el dolor; por la injusticia de nuestra sociedad y de nuestro mundo. Pero de una forma concreta y con personas concretas, no con palabras sin sentido. Jesús nos muestra el camino, jugándose la vida en ello.

ORACIÓN

Venid a mí todos los excluidos,
los que estáis agotados y arruinados,
los que ya no contáis ni valéis nada,
los últimos, que no sois queridos,
que sólo recibís golpes y olvidos;
venid, que quiero cobijaros
a la sombra de mis alas.

Venid a mí esclavos y humillados,
vendidos a cualquier precio y deseo,
niños sin refugio,
inmigrantes a la deriva,
enfermos y ancianos apartados;
venid, que yo soy la libertad y os colmaré
del consuelo y la fuerza de mi Espíritu.

Venid a mí
hambrientos de pan y de justicia,
hambrientos de dignidad y de respeto,
hambrientos de vida y felicidad;
venid, que yo seré vuestro alimento.

Venid a mí todos los rechazados,
perseguidos, olvidados,
excluidos, marginados,
gente sin voz, sin nombre, sin prestigio;
venid para entrar en mi Costado.

ENTRA EN TU INTERIOR

Pedimos perdón a Dios y a los hermanos porque no sabemos amar como Cristo, porque nos quedamos siempre cortos en el ejercicio del amor.

Por nuestra mediocridad y frialdad en el amor a los hermanos.

Por nuestra apatía y falta de sensibilidad ante las necesidades y sufrimientos.

Por no ser capaces de ver a Cristo en cada hermano.

Mira tu vida; agradece los signos del amor de Dios y preséntale todas aquellas situaciones y personas ante las que te sientes impotente para llenarlas de ternura y compasión. Pero no llenes tu oración de palabras. El Jueves Santo nos adentra en el Misterio de la Pasión y, a partir de ahora, es tiempo de contemplar y callar. Los signos de Jesús son elocuentes. Está todo dicho...

ORACIÓN FINAL

Señor, ayúdanos a dar sentido a los gestos que realizamos. Si participamos en tu Eucaristía y nos llamamos cristianos, debemos estar dispuestos a servir, a lavar las heridas, a cuidar a los enfermos, a combatir injusticias.

Ayúdanos Señor a ser prolongación de tu amor y servicio a nuestros hermanos; sólo así tu Reino seguirá creciendo y haciéndose realidad entre nosotros. Amén.

TODO ESTÁ CUMPLIDO

LECTURA DEL DÍA

¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le contestó: "¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?" Pilato replicó: "¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?" Jesús le contestó: "Mi reino no es de este mundo... Pilato le dijo: "Conque, ¿Tú eres rey?" Jesús le contestó: "Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz". Pilato le dijo: "Y ¿qué es la verdad?"...

Tomaron a Jesús, y Él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado "de la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con Él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego, dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo: "Tengo sed"... Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: "Está cumplido". E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. ...

Jn 18, 1-19, 42

REFLEXIÓN

«Yo soy el camino, la verdad y la vida». Estas palabras hablan de un hombre cuyo CAMINO terminó (hace más de 2.000 años) en un madero, cuya VERDAD se hacía insoportable, cuya VIDA (desde el punto de vista humano) fue un fracaso. Y, a pesar de los pesares, han surgido constantemente hombres que han seguido su CAMINO, se han propuesto su VERDAD, y han descubierto, en su VIDA derrotada, la auténtica vida.

Tales hombres se opusieron a los poderosos, como Martín Luther King, como Monseñor Romero, como los Beatos mártires Maristas de España, como los hermanos Julio, Fernando, Miguel Ángel y Servando, asesinados en el campo de refugiados cerca de Bugobe, que defendieron a los pobres y entregaron su vida por otros.

Y aquí la lista se hace interminable; unos conocidos y miles de anónimos que creyeron en la cruz de Jesús como triunfo de su vida. Sufrieron amenazas, incomprensiones, traiciones. Pero jamás se hundieron. En medio de sus miedos, zozobras y cansancio para continuar el camino emprendido, precisaron modelos, signos; precisaron volver constantemente la mirada a la ESPERANZA que había despertado en ellos EL CAMINO DE LA CRUZ.

ORACIÓN

Le vi sin aspecto atrayente,
despreciado, abandonado de todos,
varón de dolores,
sometido a todos los sufrimientos.
Los que lo vieron, se taparon el rostro.
Despreciado. Despreciado. Despreciado.

(Is 53, 2-3)

Él soportó mis sufrimientos
y cargó con mis pecados.
Yo lo tuve por leproso,
herido de Dios y humillado.
Fue destrozado por mis pecados
y machacado por mis injusticias.

(Is 53, 4-5)

Mi castigo cayó sobre él;
sus cicatrices me curaron.
Maltratado, no se quejó.
Fue llevado como cordero al matadero.
Sin defensa, sin justicia se lo llevaron;
lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de su pueblo
fue herido de muerte.

(Is 53, 5-8)

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento.
Por entregar su vida como expiación,
verá descendencia, prolongará sus años,
y el designio de Yahvéh prosperará por él.
Mi siervo justificará a muchos
porque cargó con todos sus pecados.
Él me enseñó a superar el dolor,
a soportar la injusticia y a perdonar el pecado.

(Is 53, 10-12)

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Quiénes son los que construyen hoy las cruces? Debe ser un buen negocio, porque es lo que más vende. Y, ¿quiénes son hoy los encargados de poner la cruz sobre los hombros de Jesús? No hace falta ir a Jerusalén, a los tiempos de Pilatos. ¡Cuántas cruces ponemos a los que están cercanos a nosotros, amigos, vecinos, hermanos...! ¡Cuántas cruces se están poniendo a países enteros con la deuda externa, pueblos enteros ante la miseria, barrios enteros ante la falta de servicios para sus vecinos! Hay demasiadas cruces y hay gente que se dedica a ponérselas a los demás. ¿Soy yo uno de esos?

ORACIÓN FINAL

En esta tarde Cristo del Calvario
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a Ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y sólo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu de ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta. Amén.

Contemplad y ved si hay dolor como mi dolor

DESIERTO

Te invitamos a hacer hoy oración desde el silencio, desde la soledad, desde el fracaso, desde el desierto...

Puedes acompañar a Maria en su dolor, en su soledad...

REFLEXIÓN

A través de esta llama
transparente de esperanza
observo vuestros
rostros encendidos.

Contemplando, más allá
de los movimientos confusos
de los cuerpos,
la alegría de la unidad
al compás del fuego.
La cera líquida rebosa
y cae lentamente
hasta quemar, por un segundo,
mis dedos.

¿Abrasará con la suavidad
del amor mi corazón,
ese calor compartido
de mi comunidad?
Nos pasamos en silencio
el testigo, el deseo,
la certeza, la necesidad
de un nuevo mundo,
más fraterno.

Nos ungimos con el agua.
El agua no apaga el fuego,
sino que renueva el ardor
por trasmitir la ternura
de la brisa que nos envuelve.
Fluye suavemente y aumenta la fe
de mis hermanas y hermanos
que reciben sinceramente
la vida en Jesús, que es ya,
vida eterna.

El espíritu no habita
en una tumba vacía.

Se acerca el día,
ésta es la hora.
¿Reconoceremos a Jesús cuando
nos llame por nuestro nombre
y nos invite a conocer al Padre?

ORACIÓN

Seguir a Jesús como tú, María,
es revestirse de Él,
ir adquiriendo cada vez más
un asombroso parecido con Él,
es reproducirlo.
En el admirable itinerario de tu fe
nos enseñaste como esperar,
cómo perseverar,
aún en medio de la incomprensión;
cómo seguir caminando,
aún en la noche.
Sí, María,
inicio y madre de nuestra fe,
fundadora de nuestra comunidad
de creyentes,
en ti descubrimos qué es fidelidad;
de ti aprendemos cómo seguir a Jesús;
tú nos enseñas cómo hacer de Jesús
el amor y la pasión dominante
de una vida.
Tú misma nos configuras con Él,
te haces en nosotros madre suya,
describes en nosotros sus rasgos.
En nosotros lo haces niño de Belén
y Crucificado de Jerusalén,
artesano del taller
y profeta del Reino,
silencioso contemplativo
y apasionado activo.
María del seguimiento,
mira a la Iglesia y sus comunidades.
De ella fuiste fundadora.
Intercede por ella,
para que sea más diligente
en el camino de Jesús;
para que no evite
los peligros que el seguimiento implica;
para que no desacelere
el ritmo de su marcha;
para que pierda los temores
que la paralizan
y hacen más lento su camino....

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Considero a María madre de mi fe, mi madre espiritual? ¿Mi relación con ella es de mera devoción o de relación misteriosa interpersonal, como de un hijo espiritual con su madre? ¿Siento que es posible en mi vida este tipo de relación?

ORACIÓN FINAL

Hagamos presente en nuestra oración la agonía del mundo, para que unida a la de Cristo, sea redimida.

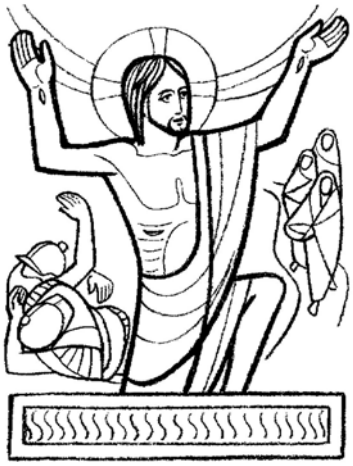
- *Por los enfermos, para que no se sientan solos y no pierdan la paciencia.*
- *Por los que están desesperanzados o deprimidos, para que encuentren razones para la esperanza.*
- *Por los que están encarcelados, para que se les mire y trate con respeto.*
- *Por los que sufren torturas, para que sean liberados.*
- *Por los desempleados, para que encuentren trabajo.*
- *Por los drogadictos, para que puedan recuperarse.*
- *Por los inmigrantes, para que sean bien acogidos.*
- *Por los que sufren el hambre y todo tipo de exclusiones, para que puedan sentarse a la mesa de la creación*

VIO Y CREYÓ

LECTURA DEL DÍA

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y, el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

Jn 20, 1-9



REFLEXIÓN

Leyendo los textos de las apariciones en el Evangelio comprobamos que los apóstoles y discípulos de Jesús no habían entendido mucho de lo que el Maestro les había enseñado. Se aferran a la cruda realidad de la muerte en la cruz y tratan de actuar desde este criterio. Piensan en el robo del cuerpo y tratan de descubrir dónde está escondido y quién o quiénes han sido los autores. Sólo ante las evidencias (el sepulcro vacío) deciden dar "un paso hacia adelante" y creen. Y comprenden el significado de las Escrituras y recuerdan lo dicho por Jesús tiempo atrás.

También a nosotros nos resulta difícil comprender algunas cosas y nos sentimos con frecuencia bloqueados. Hacemos lecturas "planas" y tratamos de aplicar sólo la lógica humana: "el hambre del mundo es inevitable", "la violencia contra los más débiles siempre existirá", "es imposible la solidaridad universal"...

Pero sólo cuando abrimos nuestro corazón a la lógica de Dios encontramos respuestas significativas y de calidad a todo aquello que nos preocupa o centra nuestro interés como personas humanas.

¡Que el Jesús Resucitado nos ayude a entender que otro mundo es posible y a comprometernos en su construcción!

ORACIÓN

ALEGRE LA MAÑANA
(cantada o recitada)

ALEGRE LA MAÑANA
QUE NOS HABLA DE TÍ;
ALEGRE LA MAÑANA. (bis)

En nombre de Dios Padre,
del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche
y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo
de la luz que nos llega,
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego
a la sombría tierra
y el rostro de las cosas
se alegra en tu presencia;
silabeas el alba igual que una palabra,
Tú pronuncias el mar como sentencia.

Regresa desde el sueño,
el hombre a su memoria,
acude a su trabajo,
madruga a sus dolores;
le confías la tierra
y a la tarde la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

Y Tú te regocijas, oh Dios,
y Tú prolongas
en sus pequeñas manos
tus manos poderosas;
y estáis de cuerpo entero
los dos así creando,
los dos así velando por las cosas.

ENTRA EN TU INTERIOR

Dios ha abierto un nuevo camino en la vida de los hombres y mujeres por medio de su Hijo. La muerte está vencida y derrotado el pecado. Nuestro Dios de compasión, de amor, tiene la última palabra. Ahora vivimos para siempre en Dios. Hoy celebramos lo que Dios ha hecho por nosotros y nos alegramos infinitamente. Pero... ¿Qué signos de resurrección hay en mi vida? ¿Cómo transmito a los demás mi fe en Cristo resucitado? ¿Cómo me comprometo y me solidarizo con los preferidos de Dios? ¿Es mi vida un testimonio de la resurrección de Jesús?

ORACIÓN FINAL

Señor, lo que esperas de nosotros es el compromiso concreto, vital y generosos de llevar el Evangelio a la vida. De mostrar, con el ejemplo, que Tú sigues vivo entre nosotros.

Dame fuerzas, Señor, para ser fiel a este compromiso. Dame fuerzas para vivir con coherencia el Evangelio a diario. Y dame también fuerzas, Señor, para lograrlo. Amén.

Decid a mis hermanos...

LECTURA DEL DÍA

Las mujeres se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos». Ellas se acercaron, se postraron ante Él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán». Mientras las mujeres iban de camino, algunos de la guardia fueron a la ciudad y comunicaron a los sumos sacerdotes todo lo ocurrido. Ellos, reunidos con los ancianos, llegaron a un acuerdo y dieron a los soldados una fuerte suma, encargándoles: «Decid que sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras vosotros dormíais. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos lo ganaremos y os sacaremos de apuros». Ellos tomaron el dinero y obraron conforme a las instrucciones. Y esta historia se ha ido difundiendo entre los judíos hasta hoy.

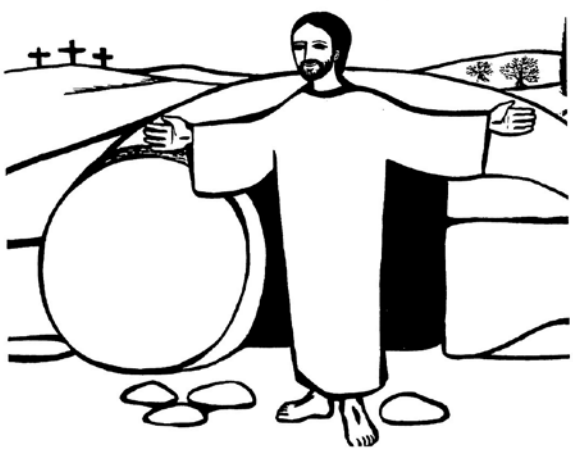
Mt 28, 8-15

REFLEXIÓN

Las mujeres que han ido a la tumba y la han encontrado vacían obedecen a los ángeles y llevan la buena noticia de la Resurrección a los discípulos del Maestro.

Al obedecer, se encuentran con Jesús, que se acerca a ellas por el camino con la palabra "clave" de todo lo que ha pasado: "¡Paz!". Adoran a Jesús y escuchan sus palabras, que van a cambiar el mundo para siempre: "**Id a decid a mis hermanos** que vayan a Galilea, allí me verán". Ese término "mis hermanos" significa que se abre un mundo de perdón, misericordia, nueva vida y libertad. Es el paso del pecado y de la muerte a la esperanza y a la novedad del futuro.

¿Somos conscientes de que Jesús Resucitado cuenta con nosotros como verdaderos hermanos suyos para propagar por el mundo esta buena noticia de paz y liberación? Sería un error considerarnos, como lo hacían los judíos, meros siervos o súbditos del Dios verdadero. He aquí una de las grandes novedades del Evangelio.



ORACIÓN

CUANDO TÚ FALTAS

Señor, cuando Tú faltas en mi vida,
me vuelvo salvaje;
cuando prescindo de Ti,
mi conducta se hace insoportable;
cuando me aparto de tu ley
me sumo en la ley de los sin ley;
cuando me alejo de Ti, en mi vida
aparecen los ídolos-tiranos.

Sin Ti, Señor, la libertad
se vuelve libertinaje duro y cruel;
sin Ti, Señor, el amor se vuelve
egoísmo insaciable y demoledor;
sin Ti, Señor, el corazón
se hincha de soberbia y prepotencia;
sin Ti, Señor, los otros se convierten
en enemigos que hay que abatir.

Cuando Tú faltas de mi corazón,
la vida se vuelve absurda;
cuando dejas de ser Tú el principio
que anima mi existencia,
mi comportamiento se hace ley de selva.
Cuando mi corazón no te ama,
cuando en la vida no cuento contigo;
cuando dejo de ser religioso, abierto a Ti,
yo, Señor, vivo sin normas,
sin leyes, sin respeto.

Dame, Señor, capacidad de amar
y perdonar a mis hermanos;
dame capacidad de vivir compartiendo
con el que necesita;
dame compromiso
con los más débiles y explotados;
dame capacidad de acoger
y comprender al hombre;
sólo ENTONCES, con mi vida, diré:
¡DIOS EXISTE: ES AMOR!

ENTRA EN TU INTERIOR

Intento escuchar mi corazón al principio de la jornada. Procuro hacer silencio exterior e interior...

¿A qué me invita la Palabra de Dios de hoy? Hago memoria de alguna frase, de alguna palabra "clave"...

Pienso en la actitud que debo tener ante los diferentes acontecimientos que viviré a lo largo de la jornada: de servicio, perdón, entrega, compañía...

¿Dónde puedo descubrir a Dios a lo largo del día? ¿Dónde le puedo manifestar yo a los demás? ¿En qué momentos tengo el peligro de no hacerme sensible al paso de Dios en mi vida?

¿Por qué puedo darle gracias hoy? ¿Qué le puedo pedir hoy también de manera especial?

ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor, por enviarme a mi Galilea natal. Gracias por recordarme mi compromiso con la vida de tantos hermanos y hermanas que aún no te conocen.

Gracias por tu confianza, ayuda y bondad. Pero dame también fuerzas para vencer la desilusión, el cansancio, la vergüenza... Con tu ayuda y tu incondicional amor podré anunciar al mundo tu Resurrección. Amén.

¿Por qué lloras?

LECTURA DEL DÍA

Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntaban: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Él. Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré». Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa «¡Maestro!» Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro"». María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto».

Jn 20, 11-18

REFLEXIÓN

María Magdalena está tan empeñada en encontrar el cuerpo de Jesús y recordar su antigua vida y relación con Él que no puede ver lo que tiene delante, que es mucho más de lo que puede imaginar. Jesús le comunica que no es de ella, que tiene a su Padre y que ella debe dejar en el pasado la relación que tuvieron como maestro y discípula porque lo que se le va a ofrecer es mucho más.

¿Y nosotros? ¿Quedamos tan apegados a lo que fue que no podemos ver lo que Dios no está ofreciendo ahora en el Resucitado y en la vida de la resurrección? Es tiempo para dejar atrás los miedos, las lágrimas y los recuerdos del pasado.

También en nosotros resuena la misma pregunta: "¿Por qué lloras?". Y es que ahora nuestras vidas pertenecen al Resucitado y a su proyecto de vida: el anuncio gozoso del amor de Dios a los hombres y mujeres del mundo.

ORACIÓN

GUARDIÁN DEL PUEBLO
(rezado o cantado)

¿A donde ir? ¿Quién podrá ayudarme?
El auxilio me viene de Ti, Señor mío.

Levanto mis ojos a los montes.
¿De dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene de Ti,
que hiciste el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale mi pie,
mi guardián no duerme,
mi guardián no duerme.
No permitirá que resbale mi pie,
mi guardián no duerme,
mi guardián no duerme.
No duerme ni reposa
el guardián de Israel.
No duerme ni reposa mi guardián.

El Señor está a mi derecha.
El Señor me libra de todo mal.
De día el sol no me hará daño,
ni la luna de noche.
De día el sol no me hará daño,
porque Él me cobija y guarda.

Disco: Con nostalgia de Ti. -Hermana Glenda

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Dónde he encontrado de ordinario el auxilio y apoyo de Dios?

¿En qué momentos me sentí perdido y desorientado? ¿Por qué?

En estos momentos, ¿he sabido confiar en Dios o sólo en mis fuerzas?

¿Por qué hay tanta falta de alegría en mi vida?

¿En realidad, que ando buscando? ¿Qué me falta para ser más dichoso?...

Hoy tienen sentido estas preguntas más que nunca, porque el evangelio del día es una llamada a experimentar la presencia de Jesús Resucitado en nuestras vidas.

ORACIÓN FINAL

Gracias, Señor, por tu amor, por tu presencia en el día de hoy.

Sabemos que acoges con amor nuestras debilidades y dudas; y por ello también te damos gracias.

Ayúdanos a descubrir que Tú seguirás estando ahí, en el camino, en el trabajo y en nuestro corazón.

En este momento nuestro deseo es permanecer unido a Ti, por ello te decimos:

¡Aquí estoy, Señor!

¿No ardía nuestro corazón...?

LECTURA DEL DÍA

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»... «Lo de Jesús el Nazareno... cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que Él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace ya dos días que sucedió esto... Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas!»... Ya cerca de la aldea donde iban, Él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció. Ellos comentaron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén...Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Lc 24, 13-35

REFLEXIÓN

El episodio de la aparición de Jesús resucitado a los dos discípulos de Emaús presenta el camino de fe de la vida cristiana basado en el doble fundamento de la Palabra de Dios y de la Eucaristía.

Esta experiencia del Señor aparece descrita a lo largo de dos momentos decisivos: a) el alejamiento de los discípulos de Jerusalén, es decir, de la comunidad, de la fe en Jesús, para volver a su viejo mundo; b) la vuelta a Jerusalén con la recuperación de la alegría y la fe por parte de la comunidad de los discípulos.

En el primer momento de desconcierto, Jesús, con el aspecto de un viajante, se acerca a los discípulos desalentados y tristes, y conversando con ellos les ayuda, por medio del recurso de la Escritura, a leer el plan de Dios y a recuperar la esperanza perdida.

Ahora que el corazón se les ha calentado de nuevo, quieren llevarse con ellos al peregrino a la mesa y, mientras parte el pan, reconocen al Señor.

La catequesis de Lucas es muy clara: cuando una comunidad se muestra disponible a la escucha de la Palabra de Dios, que está presente en las Escrituras, y pone la Eucaristía en el centro de su propia vida, llega gradualmente a la fe y hace la experiencia del Señor resucitado. La Palabra y la Eucaristía constituyen la única gran mesa de la que se alimenta la Iglesia en su peregrinación hacia la casa del Padre.

ORACIÓN

CONSOLAR A LOS HERMANOS

Jesús, tú sabes que lo primero que necesito es fortaleza y alivio, ánimo y consuelo. Haz que me deje confortar por Ti para poder, a mi vez, confortar y consolar a otros. Tú que pacientemente escuchas, curas, reanimas, y alientas los corazones de los discípulos de Emaús enséñame a contemplarte a distancia, en plegaria y adoración, para ser capaz de participar, y hacer de Buen Pastor, con aquellos que convivo.

Dame María el consuelo para las aflicciones, que encuentre en mi camino y que, con frecuencia, no podemos remediar con palabras puramente humanas. Enséñame a confortar tantos males físicos de la gente que continuamente les sobrevienen y, sobre todo, las amargas y secretas aflicciones interiores, que hacen pesado el camino de tantos hombres, de tantas mujeres y de tantos jóvenes y adolescentes.

Quizás estos sufrimientos no se expresan y, sin embargo, esperan siempre de mi una palabra, un gesto, que sea señal de la acción confortante del Espíritu Santo. Señor, por intercesión de María, abre sobre todo mi corazón, a la acción misericordiosa del Espíritu, al poder benéfico de la Sagrada Escritura, del Evangelio, y al reposo confortante de las palabras y de los gestos de ternura de los Hijos de Dios. Amén.

ENTRA EN TU INTERIOR

Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos...

¿Soy consciente a lo largo de los días, de que Jesús está a mi lado?

Sus ojos estaban ofuscados...

¿Qué es aquello que no me deja reconocer a Jesús en la vida diaria?

Nosotros esperábamos...

Yo esperaba de Dios que... Ahora me doy cuenta de que Dios...

Y entró para quedarse con ellos...

¿Qué supone que deje entrar a Jesús en mi "casa" a compartir?

Sus ojos se abrieron y lo reconocieron...

¿Qué me ha ayudado a abrir los ojos?

ORACIÓN FINAL

Señor Jesucristo que enviaste a los tuyos a anunciar por el mundo el inmenso amor que Dios nos tiene, danos a nosotros fuerzas y capacidad para seguir los caminos de tantos cristianos que te han anunciado en todo el mundo, y han hecho de este espacio de vida un lugar más humano y más fraterno.

Que anunciemos y practiquemos la fraternidad, la justicia, la libertad y la solidaridad. Amén.

VOSOTROS SOIS TESTIGOS DE ESTO

LECTURA DEL DÍA

Contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros». Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy Yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo de comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse». Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto».

Lc 24, 35-48

REFLEXIÓN

Nuestro Dios no es un fantasma, un ideal indeterminado, una construcción sobre la vida eterna. Los discípulos vuelven a ver al Maestro de carne y hueso, expresando deseos de paz, con necesidad de comer y compartir. Ellos se alegran, pero al mismo tiempo les da miedo que sea un fantasma. Por eso, Jesús come en su presencia, les enseña sus heridas y abre sus mentes a las Escrituras.

La fe en Jesús no se aleja de la vida. Su historia ocupa ahora el corazón de la nuestra. La misión de quienes creemos es descubrirlo y anunciarlo justo ahí, dentro del mundo que ya ha sido transformado y puede ser visto con otros ojos.

Y de eso es de lo que tenemos que dar testimonio: de la palabra de verdad de la Escritura, que anuncia a todas las naciones el perdón y que nos llama al arrepentimiento, a volvernos al Resucitado, que es Dios entre nosotros.

ORACIÓN

ALELUYA DE LA TIERRA
(cantada o recitada)

Quién quiere resucitar
a este mundo que se muere,
quién cantará el aleluya
de esa nueva luz que viene.

Quién cuando mire la tierra
y las tragedias observe,
sentirá en su corazón
el dolor de quien se muere.

Quién es capaz de salvar
a este mundo decadente
y mantiene la esperanza
de los muchos que la pierden

EL QUE SUFRE, MATA Y MUERE,
DESESPERA Y ENLOQUECE,
Y OTROS SON ESPECTADORES,
NO LO SIENTEN.

Quién bajará de la cruz
a tanto Cristo sufriente,
mientras los hombres miramos
impasivos, indolentes.

Quién grita desde el silencio
de un ser que a su Dios retiene,
porque se hace Palabra
que sin hablar se le entiende.

Quién se torna en aleluya
porque traduce la muerte,
como el trigo que se pudre
y de uno cientos vienen.

ALELUYA CANTARÁ
QUIEN PERDIÓ LA ESPERANZA,
Y LA TIERRA SONREIRÁ.
¡ALELUYA!

Brotes de Olivo

ENTRA EN TU INTERIOR

¿Nos hemos encontrado también nosotros con Cristo resucitado? ¿De qué manera, cómo y cuándo?

¿Encontramos realmente a Cristo resucitado en los pobres y excluidos? ¿Entre los que necesitan corazones compasivos y misericordiosos?

¿No será Cristo para nosotros sólo una doctrina o una figura histórica, pero no una persona con la cual nos hemos realmente encontrado en el camino de la vida? La gran cuestión es saber si verdaderamente hemos encontrado a Cristo y si nos hemos convertido a los valores del Evangelio.

ORACIÓN FINAL

Sostén, Señor, mi corazón vacilante. Anima mi fe para seguir haciendo de Ti el centro de mi vida. Ilumina mi esperanza para que esté abierto a los nuevos caminos que me ofreces. Haz cada vez más vivo el amor por mis hermanos para así dar testimonio de Ti. Hazme sensible a las necesidades de tus hijos y toma mi vida en tus manos. Amén.

Es el Señor

LECTURA DEL DÍA

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no pescaron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?» Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de pescar». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes... Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Jn 21, 1-14

REFLEXIÓN

Después de estos acontecimientos, los discípulos vuelven a su antigua vida. Estaban pescando. Jesús está en la playa y les llama. La escena parece un sueño. Jesús en la orilla como un personaje misterioso, insinuando posibilidades, encendiendo una hoguera, repartiendo pan y pescado.

El discípulo amado le reconoce y lo expresa con las palabras que proclaman la resurrección: "Es el Señor". Jesús es el anfitrión de esta comida al que llama a participar (Eucaristía) a sus desorientados discípulos, ofreciéndoles fuego (Espíritu) y un poco de pan y pescado.

Pedro se quita las ropas y va en su busca. Salta al agua (bautismo) y vuelve a la tierra. El encuentro se convierte en tiempo de reconciliación, en el comienzo de una nueva relación con Jesús, que les llama ahora a ser ministros de la reconciliación y del perdón.

El Resucitado acude a la cita para volverse felicidad plena de quien lo busca.

ORACIÓN

AL COMENZAR LA MAÑANA

Al tocar la luz del día mis ojos, Señor, mi corazón se levanta hacia Ti en busca de tu mirada.

Escucha las palabras de quien siente la vida de nuevo, y estate atento, Señor; sé cercano a mi mano abierta.

Da respuesta a mi pregunta; ayúdame en mi inquietud, Tú que eres mi Señor y mi Dios, en quien yo confío.

A Ti abro mi ser, mis ganas de vivir, mi despertar: de mañana, en tus manos pongo mis miedos y mis ilusiones.

De mañana, en tus ojos pongo la sinceridad de mi búsqueda; de mañana, en tu camino quiero dirigir mis pasos.

Oye mi voz, Señor, Tú que eres bueno y compasivo y alienta mi vida.

De mañana hazme generoso y solidario, que no me sea indiferente la pobreza, la injusticia y el egoísmo propio y ajeno.

Sólo así tendrá sentido el día que empiezo.

ENTRA EN TU INTERIOR

Todos tenemos experiencias de encuentros gratificantes con otras personas. Por lo general, son momentos de gozo, de luz para nuestro caminar en la vida, de esperanza para el futuro...

Jesús es un verdadero especialista en "encuentros". Toda su vida es una relación continua de encuentros gozosos con los demás: con la Magdalena, con los Apóstoles, con Nicodemo, con Zaqueo...

Nosotros también podemos ser hoy esa luz y esa alegría para los otros a lo largo del día. Además, ahí también nos encontraremos con Él.

ORACIÓN FINAL

Señor, que sepa estar atento a tu Espíritu en el encuentro con tu Palabra, en el encuentro con los hermanos y hermanas y, sobre todo, en el encuentro con los más abandonados y necesitados de nuestro mundo, porque ellos son tus preferidos, tus hijos más queridos. Ven, Espíritu y ayúdame a nacer de nuevo. Amén.

Id al mundo entero...

LECTURA DEL DÍA

Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a anunciárselo a sus compañeros, que estaban de duelo y llorando. Ellos, al oírle decir que estaba vivo y que lo había visto, no la creyeron. Después se apareció, en figura de otro, a dos de ellos que iban caminando a una finca. También ellos fueron a anunciarlo a los demás, pero no los creyeron. Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación».

Mc 16, 9-15

REFLEXIÓN

Habitualmente nos cuesta mucho creer las buenas noticias. La experiencia nos enseña a ponerlas en "cuarentena" hasta que las hayamos verificado concienzudamente. Se diría que, a ejemplo de los discípulos de Jesús, preferimos la tristeza, la desilusión y las lágrimas al anuncio gozoso y feliz de la Resurrección.

Por eso, lo que Jesús echa en cara a los suyos, y por supuesto también a nosotros, es la falta de confianza, la resistencia a dar crédito a la buena noticia de que hemos sido liberados de la muerte y del mal de este mundo por su presencia viva.

En todos nosotros se encuentra un discípulo descreído que exige pruebas, que quiere ir más allá de las promesas, que necesita ver y tocar.

Y lo mismo que los apóstoles y discípulos, somos llamados a superar nuestra incredulidad y decir: Señor mío y Dios mío... cuenta conmigo para proclamar tu Evangelio.

ORACIÓN

SEÑOR, NO TIENES MANOS

Señor, no tienes manos;
tienes sólo nuestras manos para construir un mundo donde habite la justicia.

Señor, no tienes pies;
tienes sólo nuestros pies para poner en marcha la libertad y el amor.

Señor, no tienes labios;
tienes sólo nuestros labios para anunciar por el mundo la Buena Noticia a los pobres.

Señor, nosotros somos tu Evangelio;
el único Evangelio que la gente puede leer si nuestras vidas son obras y palabras eficaces.

Señor, danos fuerza
para desarrollar nuestros talentos
y hacer todas las cosas según tu voluntad.

ENTRA EN TU INTERIOR

Dejo que resuenen en mí las palabras de Jesús: *"Id al mundo entero y proclamad mi Evangelio".*

En mi situación concreta, ¿cómo puedo hacer vida esta misión que me ha encomendado Jesús? ¿Qué dificultades tengo para hacerla realidad? ¿Con qué apoyos, estímulos... cuento?

Escucho en silencio la Palabra del Señor. ¿A qué me invita hoy?

ORACIÓN FINAL

María, enséñame a saber sonreír ante las dificultades.

Saber ofrecer a Dios todo lo que en mi vida acontece.

Saber consolar, ayudar, al que sufre y está triste.

Saber perdonar las ofensas, calumnias y difamaciones.

Saber comprender, aliviar las tensiones, los malentendidos.

Saber callar...

Todo te lo pido con el deseo de llevar adelante la misión de tu Hijo junto con mis hermanos y hermanas. Amén.

sumario

Amarás a tu prójimo como a ti mismo 3

No seáis como los hipócritas 4

Vete primero a reconciliarte con tu hermano 12

Sed compasivos 26

Amarás a tu prójimo como a ti mismo 40

Señor, no tengo a nadie que me ayude 54

Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres 68

Os he dado ejemplo 82

¿Tenéis algo de comer? 96

Nuestro agradecimiento a todas las personas
que han hecho posible esta edición:

Textos:

Tomás Briongos Rica

Sonia Calvete Resch

Rodrigo Cuesta Guerra

Guillermo Antón Campo

José Javier Remiro Arbiol

Serafín Ruiz González

Teodosio Sánchez Sáez

Ernesto Tendero Pérez

Comunidad Marista del Noviciado de Sevilla

Coordinación Editorial:

Antonio Tejedor Mingo

Diseño y Maquetación:

Pablo Silva Fernández

Correctora:

Beatriz de la Banda Velázquez

Ilustración de Portada:

Laura López Ortiz

cuaresma 2010

Solidaridad | Educación | Desarrollo

Edita:

SED Central

Dep. Legal: M- 1070-2010

© Conferencia Marista Española

sed

Solidaridad | Educación | Desarrollo

cuaresma 2010